Naciones Unidas A/75/PV.7

# Asamblea General

Septuagésimo quinto período de sesiones

*Documentos oficiales*

**7**a sesión plenaria
Miércoles 23 de septiembre de 2020, a las 15.00 horas
Nueva York

*Presidente:* Sr. Bozkir . . . . . (Turquía)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Arriola Ramírez (Paraguay), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 15.05 horas.*

**Discurso del Presidente Constitucional de la República de Ecuador, Sr. Lenin Moreno Garcés**

**El Presidente Interino**: Tiene ahora la palabra la representante del Ecuador para que presente un discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

**Sra. Yánez Loza** (Ecuador): Tengo el honor de presentar el discurso grabado en vídeo del Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Excmo. Sr. Lenin Moreno Garcés, en el debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea.

**El Presidente Interino**: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo I y véase A/75/592/Add.3).

**Discurso de la Presidenta Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sra. Jeanine Añez Chávez**

**El Presidente Interino**: Tiene ahora la palabra el representante de Bolivia para que presente un discurso de la Presidenta Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia.

**Sra. Cuéllar Suárez** (Bolivia): Tengo el honor de presentar un discurso grabado en vídeo de la Presidenta Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sra. Jeanine Añez Chávez.

**El Presidente Interino**: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo II y véase A/75/592/Add.3).

**Discurso del Presidente de Ucrania, Sr. Volodymyr Zelenskyy**

**El Presidente Interino**: Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania para que presente un discurso del Presidente de Ucrania.

**Sr. Kyslytsya** (Ucrania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar un discurso grabado en vídeo del Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy. Ucrania se suma al debate celebrado el martes y en el día de hoy, que ha seguido atentamente. Este debate nos reafirma, una vez más, la urgencia de dar respuesta a la pregunta que mi Presidente formuló a la Asamblea el lunes, a saber: ¿somos realmente incapaces de detener las agresiones y las guerras? (véase A/75/PV.3). Hace 75 años, en San Francisco, un representante de Ucrania dijo que el pueblo ucraniano, que hizo grandes sacrificios durante la guerra, estaba sumamente interesado en que sus esfuerzos, y los de todos los demás pueblos, se vieran coronados por el éxito y por la creación de condiciones que impidieran los sufrimientos asociados a nuevas guerra.

De conformidad con la decisión 74/562, y sin que esto siente un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a estatements@un.org

Movida por esa aspiración, Ucrania se unió a la Organización como miembro fundador hace 75 años. Invito a la Asamblea a escuchar el discurso del Presidente de Ucrania, en el que subraya, con razón, que este período de sesiones pasará a la historia como un ejemplo del regreso al multilateralismo activo y a la solidaridad internacional efectiva, como un período de sesiones en el que la Asamblea no solo recordó los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, sino que comenzó a guiarse por ellos de forma permanente e inquebrantable.

**El Presidente Interino**: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Ucrania.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo III y véase A/75/592/Add.3).

### Discurso del Presidente de la República de Suriname, Sr. Chandrikapersad Santokhi

**El Presidente Interino**: Tiene ahora la palabra la representante de Suriname para que presente un discurso del Presidente de la República de Suriname.

**Sra. Sweeb** (Suriname) (*habla en inglés*): Con ocasión del debate general de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, tengo el gran honor de presentar el discurso grabado en vídeo de mi Presidente, el Presidente de la República de Suriname, Excmo. Sr. Chandrikapersad Santokhi.

**El Presidente Interino**: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Suriname.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo IV y véase A/75/592/Add.3).

### Discurso de la Presidenta de la Confederación Suiza, Sra. Simonetta Sommaruga

**El Presidente Interino**: Tiene ahora la palabra la representante de Suiza para que presente un discurso de la Presidenta de la Confederación Suiza.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Tengo el honor de presentar el discurso grabado en vídeo de la Presidenta de la Confederación Suiza, Consejera Federal Simonetta Sommaruga. Dado que la próxima semana celebraremos el 25º aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer con una sesión de alto nivel, es un honor presentar a una mujer Jefa de Estado.

**El Presidente Interino**: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la Confederación Suiza.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo V y véase A/75/592/Add.3).

### Discurso del Presidente de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić

**El Presidente Interino**: Tiene ahora la palabra la representante de Serbia para que presente un discurso del Presidente de la República de Serbia.

**Sra. Ivanovic** (Serbia) (*habla en inglés*): Con ocasión del debate general de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, tengo el honor de presentar un discurso grabado en vídeo del Presidente de la República de Serbia, Excmo. Sr. Aleksandar Vučić.

**El Presidente Interino**: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Serbia.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo VI y véase A/75/592/Add.3).

### Discurso del Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali.

**El Presidente Interino**: Tiene ahora la palabra la representante de Guyana para que presente un discurso del Presidente de la República Cooperativa de Guyana.

**Sra. Rodrigues-Birkett** (Guyana) (*habla en inglés*): Tengo el singular honor de presentar al Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Excmo. Sr. Mohamed Irfaan Ali, que pronunciará su discurso inaugural grabado en vídeo ante la Asamblea General en el debate general de este período de sesiones, en esta coyuntura tan significativa para nuestra Organización.

**El Presidente Interino**: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Cooperativa de Guyana.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo VII y véase A/75/592/Add.3).

### Discurso del Presidente de la República del Paraguay, Sr. Mario Abdo Benítez

**El Presidente Interino**: Tiene ahora la palabra el representante del Paraguay para que presente un discurso del Presidente de la República del Paraguay.

**Sr. Arriola Ramírez** (Paraguay): Tengo el honor de presentar un discurso grabado en vídeo del Presidente de la República del Paraguay, Excmo. Sr. Mario Abdo Benítez.

**El Presidente Interino**: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Paraguay.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo VIII y véase A/75/592/Add.3).

### Discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán, Mohammad Ashraf Ghani

**El Presidente Interino**: Tiene ahora la palabra la representante del Afganistán para que presente un discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán.

**Sra. Raz** (Afganistán) (*habla en inglés*): Al reunirnos hoy, 75 años después de la fundación de las Naciones Unidas, tengo el placer de representar a un nuevo Afganistán: una república democrática con derechos constitucionales para las mujeres y las minorías, y con la juventud a la vanguardia de la sociedad.

Hoy tengo el gran honor y el alto privilegio de presentar el discurso grabado en vídeo de mi Presidente, el Presidente de la República Islámica del Afganistán, Excmo. Sr. Ashraf Ghani cuyo liderazgo, dedicación y perseverancia han garantizado que un nuevo Afganistán sea posible.

**El Presidente Interino**: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo IX y véase A/75/592/Add.3).

*El Presidente ocupa la Presidencia.*

### Discurso del Presidente de la República de Polonia, Sr. Andrzej Duda

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Polonia para que presente un discurso del Presidente de la República de Polonia.

**Sra. Wronecka** (Polonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar una declaración grabada del Presidente de la República de Polonia, Excmo. Sr. Andrzej Duda.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Polonia.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo X y véase A/75/592/Add.3).

### Discurso del Presidente de la República Dominicana, Sr. Luis Rodolfo Abinader Corona

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Dominicana para que presente un discurso del Presidente de la República Dominicana.

**Sr. Blanco Conde** (República Dominicana): Es para mí un honor presentar la intervención del Presidente de la República Dominicana, Excmo. Sr. Luis Rodolfo Abinader Corona, quien, mediante una declaración grabada, participará por primera vez en este debate de alto nivel de la Asamblea General.

Para el Presidente Luis Abinader y para el Gobierno de la República Dominicana, esta participación es de vital importancia porque confirma nuestro compromiso con los ideales de las Naciones Unidas mientras conmemoramos su 75º aniversario, al tiempo que enfrentamos el inesperado reto de la enfermedad por coronavirus, el mayor desde la fundación de la Organización, que pone a prueba la importancia creciente del multilateralismo para forjar soluciones tales como el fomento de la paz, la salud pública mundial, la igualdad, la defensa del medio ambiente y el desarrollo sostenible.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Dominicana.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo XI y véase A/75/592/Add.3).

### Discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Sr. Nicolás Maduro Moros

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Bolivariana de Venezuela para que presente un discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

**Sr. Moncada** (República Bolivariana de Venezuela): En nombre de la República Bolivariana de Venezuela, tengo el honor de presentar la declaración grabada del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo XII y véase A/75/592/Add.3).

### Discurso del Presidente de la República de Panamá, Sr. Laurentino Cortizo Cohen

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Panamá para que presente un discurso del Presidente de la República de Panamá.

**Sra. Concepción Jaramillo** (Panamá): Tengo el alto honor de presentar la declaración grabada del Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Laurentino Cortizo Cohen, con motivo del primer debate general virtual en la vida de la Organización en esta oportunidad, para dar apertura al septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo XIII y véase A/75/592/Add.3).

### Discurso del Presidente de Mongolia, Sr. Battulga Khaltmaa

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Mongolia para que presente un discurso del Presidente de Mongolia.

**Sr. Vorshilov** (Mongolia) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor y un privilegio presentar la declaración grabada del Presidente de Mongolia, Excmo. Sr. Battulga Khaltmaa.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Mongolia.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo XIV y véase A/75/592/Add.3).

### Discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. David Kabua

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de las Islas Marshall para que presente un discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall.

**Sra. Kabua** (Islas Marshall) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de presentar la declaración grabada del Presidente de la República de las Islas Marshall, Excmo. Sr. David Kabua.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo XV y véase A/75/592/Add.3).

*Se levanta la sesión a las 18.50 horas.*

# Anexo I

## Discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Lenín Moreno Garcés

[Original: español]

Señor Presidente de la Asamblea General;

Señor Secretario General; Presidentes y Jefes de Estado;

Durante muchos años, esta Asamblea ha debatido sobre la cooperación, el diálogo, la solidaridad, la importancia de avanzar en ciencia y tecnología y de terminar con la pobreza en el mundo.

También sobre el fortalecimiento, necesario y urgente, de la Organización y del multilateralismo.

La pandemia, que afecta al planeta, adelantó la hora de convertir esas buenas intenciones en acciones más concretas.

La COVID-19 ha puesto toda la presión sobre el multilateralismo porque después de seis meses, la emergencia no solo es sanitaria, sino también social y económica.

Sin excepción, todos los países hemos sido golpeados por este virus mortal.

No podremos salvar vidas y reactivar la economía sin el apoyo de los organismos multilaterales, el apoyo de la empresa privada, de la comunidad académica y de la sociedad en su conjunto.

Para el Ecuador, el apoyo de los organismos financieros internacionales ha sido fundamental en estos meses.

Por eso, aplaudimos los pronunciamientos a favor de una respuesta multilateral para afrontar la crisis.

La Directora del Fondo Monetario Internacional reconoce la importancia de apoyar a las economías emergentes y en desarrollo; y el Presidente del Banco Mundial habla de una moratoria de la deuda para los países pobres.

El Ecuador respalda y agradece esas propuestas, y hace un llamado a considerar a los países de renta media, pues todas las naciones afrontamos graves problemas económicos.

Queridos amigos, la COVID-19 ha cambiado la historia del mundo reciente y, probablemente, del mundo futuro.

Se agravará la pobreza, la inequidad y el desempleo, lo cual afectará el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Nos enfrentamos al riesgo de retroceder en las metas logradas durante los últimos años.

Para el Ecuador, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es política de Estado y está alineada a nuestro Plan Nacional de Desarrollo denominado “Toda una Vida”, que no hemos dejado de atender.

Insistimos en la necesidad de tener un sistema multilateral fuerte, sólido y comprometido que asegure, a todos, apoyo financiero y técnico.

La pandemia ha demostrado que la tecnología es esencial para garantizar derechos ciudadanos como el acceso a la telemedicina, a la teleducación, al teletrabajo.

Pero, también, ha evidenciado la gran brecha digital que existe entre nuestras naciones, producto de la desigualdad.

La etapa pos-COVID nos plantea el reto de reactivar las economías, con énfasis en las pequeñas y medianas empresas que generan miles y miles de empleos.

Es fundamental ofrecer líneas de crédito ágiles y adecuadas en condiciones adecuadas también. Pero también es necesario cumplir los compromisos de ayuda oficial al desarrollo. Colegas del mundo, mi país destaca el trabajo de la Organización Mundial de la Salud y su liderazgo durante esta emergencia.

Por eso apoyamos la iniciativa COVAX Facility, para acelerar el acceso a vacunas anti-COVID, y la existencia de un repositorio de tecnologías para luchar contra la pandemia.

Solo así podremos tener vacunas y tecnologías libres de patentes, distribuidas de forma justa, con especial atención a los más vulnerables y desprotegidos.

La pandemia nos ha afectado a todos, pero su impacto ha sido más grave en los grupos vulnerables.

El encierro, la falta de empleo y la pobreza, sumados a la COVID-19, han exacerbado la violencia de género. Mujeres, niñas y niños han tenido que permanecer en sus hogares junto a sus agresores, poniendo en riesgo su seguridad física y mental. ¡Y a veces hasta sus vidas!

Los adultos mayores y las personas con discapacidad también sufren de manera desproporcionada la crisis por su mayor riesgo de contagio.

En el Ecuador hemos entregado bonos de protección, ayudas técnicas de movilidad y autocuidado y, en muchos casos, viviendas dignas sin costo.

Junto a 145 Estados Miembros, apoyamos el informe “Una respuesta inclusiva de la discapacidad a la COVID-19”.

De igual manera, reconocemos la vulnerabilidad de los pueblos indígenas. Debemos brindarles atención priorizada y apropiada a sus realidades, y garantizarles el acceso a medicamentos y vacunas.

Los migrantes también han sido doblemente afectados por la pandemia. Y, como país receptor, procuramos garantizar el ejercicio de sus derechos con una respuesta humanitaria.

Continuaremos apoyando decididamente el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, así como la plena implementación de la Declaración de Quito sobre Movilidad Humana de Ciudadanos Venezolanos en la Región.

Colegas Presidentes, el uso sostenible de los recursos naturales y el cambio climático es un tema que no podemos dejar de lado.

La falta de aplicación de los acuerdos ambientales tiene graves, muy graves repercusiones económicas y sociales.

Hace poco, el Ecuador manifestó su preocupación por la presencia de una gran flota pesquera extranjera, que desde mayo de 2020, realiza actividades muy cerca de las Islas Galápagos.

Hemos reiterado que, sin distinción de bandera, haremos prevalecer nuestros derechos marítimos sobre la zona económica exclusiva.

Somos conscientes de la enorme responsabilidad de proteger las Galápagos, que ha sido el primer Patrimonio Natural de la Humanidad.

Hacemos un llamado para que los países que pescan en aguas del Pacífico Sudoriental se autorregulen y limiten sus actividades.

Los miembros de la Comisión Permanente del Pacífico Sur, a saber, los hermanos países de Chile, Colombia, el Ecuador y el Perú, condenamos la pesca ilegal en zonas adyacentes a las aguas de nuestros países.

También acordamos fortalecer el intercambio de información sobre la ubicación de embarcaciones, para mejorar el monitoreo y vigilancia.

El Ecuador reafirma así su compromiso para conservar el medio marino. Muestra de ello, el 11 de agosto, nos adherimos a la Alianza Global para el Océano.

Esta iniciativa, liderada por el Reino Unido, aspira a que el 30 % de los océanos del mundo sean declarados áreas marinas protegidas. Asimismo, estamos comprometidos con la conservación de la Amazonía.

Suscribimos la Declaración de Leticia y la llamada Iniciativa de Financiamiento para el Desarrollo Sostenible, y Bioeconomía para la Amazonía.

Con la creación del fondo multidonante, administrado por el BID, importantes recursos se destinarán para conservar este pulmón del planeta y para mejorar la calidad de vida de los pueblos indígenas.

Estamos frente a nuevos desafíos, en los que la solución está en la unión y en la paz, no en la disputa.

Hace poco, 172 países respaldamos el llamado del Secretario General para un alto el fuego en el mundo y silenciar todas las armas.

Confiamos en que este llamado, y la resolución del Consejo de Seguridad 2532 (2020), servirán como un primer paso para alcanzar la paz definitiva y sostenible en todos los rincones del planeta.

Hoy, nuestra obligación es unir esfuerzos y luchar contra la pandemia.

¡Por ahora, ese es nuestro enemigo común!

Hace poco, la conmemoración de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki nos recordó las devastadoras consecuencias de las armas nucleares. Por ello, saludamos la próxima entrada en vigor del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares.

La pandemia debe ser una razón adicional para acelerar las obligaciones de desarme y liberar recursos necesarios para la reactivación. Amigos Presidentes y Jefes de Estado, finalizo subrayando que el Ecuador apoya firmemente la iniciativa de avanzar en una reforma profunda del sistema de las Naciones Unidas.

Es necesario garantizar una mayor rendición de cuentas y maximizar su eficiencia.

Es esencial revisar el sistema que creamos al final de la Segunda Guerra Mundial, pues no refleja la realidad actual.

También es importante garantizar la asignación de fondos, por lo que los Estados deben cumplir con su obligación de contribuir a la Organización sin condiciones, sin amenazas.

Hoy, nuestros pueblos demandan la cooperación para hacer frente a los desafíos económicos y sociales de la etapa post-COVID.

Solo unidos podremos ganar esta guerra cruel, una guerra cruel que ya ha segado la vida de casi un millón de personas.

Queridos amigos: espero que pronto, pronto, muy pronto, podamos darnos un abrazo fraterno que nos debemos, dentro y fuera de nuestros países.

Muchas gracias.

# Anexo II

## Discurso de la Presidenta Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sra. Jeanine Áñez Chávez

[Original: español]

Muchas gracias, es un gusto y un honor compartir esta Asamblea con todos ustedes.

América Latina ha visto —ahora más claro que nunca— que tiene dos caminos por delante y que debe escoger.

Estos dos caminos, no son —como viene planteando mucha intelectualidad en la Región— los caminos de la izquierda y la derecha. Ni son los caminos del estatismo y el neoliberalismo. O los del socialismo y el capitalismo.

Estos dos caminos —de entre los cuales debemos escoger uno— son más sencillos: uno es el camino de la libertad y el otro es el camino de la opresión.

Es decir, nos encontramos —una vez más— ante el dilema que surge entre democracia y dictadura. Ante el dilema, en definitiva, de la modernidad.

¿Hemos hecho el Estado para oprimir o lo hemos hecho para garantizar la libertad? Señores y señoras: es hora de escoger.

Admitamos que América Latina —en general— no ha superado la amenaza autoritaria.

Y admitamos que gente muy importante de la política en América Latina permanece en la tentación autoritaria.

Y, en consecuencia, aceptemos que muchas de nuestras sociedades viven el riesgo de acabar rendidas ante las nuevas formas del autoritarismo y la opresión.

¿Y cuáles son esas nuevas formas de autoritarismo que amenazan a varias de nuestras naciones?

Sencillo. Son los proyectos del populismo caudillista y autoritario.

Son esos proyectos que impulsan la toma —y si fuera necesario, el secuestro— de la vida pública por parte de un caudillo y su casta.

No se trata de partidos. Ni de Fuerzas Armadas. Ni de sindicatos. Ni de ideologías. No se trata —en suma— de ninguna organización o institución que tenga que ver con una cierta idea del bien común.

Se trata de proyectos de poder personales y particularistas.

Estos proyectos aspiran a que el caudillo y su casta logren la captura total del campo político, logren la captura total de la cultura, logren la captura total de la economía y, en definitiva, logren la captura final de la libertad de la gente.

Se trata de proyectos fundados en la idea del privilegio. Y por eso, se trata de proyectos contrarios a la idea de los derechos.

Es el sistema de los pocos. Es el sistema de las castas. Es el sistema de las élites políticas. Es el sistema del clan político.

En suma, América Latina tiene —ante sí— el camino que le ofrece el populismo caudillista y autoritario. Pero también tiene otro camino. Uno distinto y opuesto al del populismo caudillista y autoritario. Uno respetuoso de la gente. Uno fundando en la

democracia. Porque en efecto, América Latina, después de pasado el ciclo populista, tiene la opción de construir la convivencia política sobre la base de la tradición republicana, que es la tradición de la libertad.

Ese es el camino que estamos construyendo en Bolivia. Es el camino para devolverle el poder a la gente. Es el camino para entregar el poder al estado de derecho.

Es el camino para superar más de una década de caudillismo populista y autoritario. Es el camino para recuperar la libertad de los ciudadanos.

Y justamente, en el propósito de construir este camino de la libertad, estamos impulsando elecciones limpias y transparentes el día 18 de octubre.

Y las estamos impulsando a pesar de que el populismo caudillista intentó frenar y sabotear estas elecciones con movilizaciones brutales y violentas hace pocas semanas.

Movilizaciones, como el bloqueo de carreteras para que no pase el oxígeno destinado a los enfermos del COVID-19. Un modo extraordinariamente inhumano y cruel de sembrar caos y terror. Movilizaciones que provocaron muertes y daños, que perfectamente pueden ser vistas por el derecho, como delitos de lesa humanidad.

Sin embargo, el pueblo boliviano con coraje y madurez frenó ese proceso organizado y sistemático para derrumbar la democracia y reinstalar la dictadura en Bolivia. Somos un pueblo que ha decidido pasar la página y dejar atrás la dictadura populista.

Somos un pueblo que ya no quiere gobiernos construyendo palacios, ni museos consagrados al caudillo. Somos un pueblo que quiere democracia, salud, empleo, educación y oportunidades.

Por eso, ha sido un paso muy importante para Bolivia la decisión del actual gobierno de invertir el 10 % de nuestro presupuesto nacional en salud.

Y por eso —también— han sido muy importantes los esfuerzos que hemos desplegado en salud, logrando en tres meses lo que no se había logrado en décadas en nuestro país. Miles de puestos de trabajo en sanidad y otra serie de iniciativas destinadas a equipar hospitales y a curar de modo gratuito a miles de ciudadanos que contrajeron la infección del coronavirus.

De igual modo, en el propósito de hacer la República —que es el gobierno del pueblo, es el gobierno bajo la ley para todos y es el gobierno consagrado a la libertad política— hemos fundado en Bolivia un sistema de solidaridad y ayuda a la gente que no tiene precedentes en nuestra historia.

La pandemia nos recordó la enorme importancia de ayudarnos los unos a los otros.

Nos recordó ese valor —cristiano para nosotros— que consiste en velar por el prójimo. Y nos recordó la ética de la ayuda mutua, como camino de convivencia sana entre personas que se consideran hermanadas, que se consideran libres y que se saben iguales.

Ese sistema de ayuda, asistencia y solidaridad que fundamos se basa en la entrega de bonos a la población. Entrega directa de dinero en efectivo a todas las familias bolivianas, pero con énfasis muy especial, en las personas y las familias que más lo necesitan.

Pues bien. Estando ante los dos caminos que me he permitido describir —el de la libertad y el de la opresión— es un gusto decir en esta Asamblea que Bolivia ha optado por el camino de la libertad.

Pero no quiero terminar este discurso sin denunciar ante el mundo el acoso sistemático y abusivo que ejerce, desde Argentina, el gobierno kirchnerista, contra las instituciones y contra los valores republicanos en Bolivia.

No tenemos nada contra el noble pueblo argentino. Es más, es una nación que valoramos y queremos como se quiere a un hermano. No tenemos nada contra el peronismo, que valoramos como una tradición política —la tradición nacional popular— impulsora de enormes logros en la modernización social de Argentina.

Una tradición que conocemos en Bolivia, donde la Revolución del 52 —que es una revolución propia de la tradición nacional popular— propuso un extraordinario avance en igualdad y en justicia social.

Tampoco tenemos encono alguno contra otros gobiernos como el de La Habana, con quien no sostenemos coincidencias ideológicas, pero sostenemos el debido respeto y la cortesía, que marcan las relaciones entre dos Estados soberanos y entre dos pueblos hermanados por la historia.

Pero el caso del Gobierno argentino es distinto. Se trata de una conducta que ya describí al hablar de las castas populistas, castas que no dudan en utilizar métodos —francamente abusivos— para sostener sus planes, el poder y sus posiciones contrarias a la libertad.

¿Cuál es la autoridad que tiene el Gobierno argentino para hacer de la Intromisión la clave de su política exterior hacia Bolivia?

¿Y cuál es la autoridad que tiene para amparar una conspiración violenta de Evo Morales contra la democracia boliviana desde suelo argentino?

Y peor aún ¿Cuál es la autoridad que tiene el Gobierno argentino para ofrecer impunidad a Evo Morales ante casos tan graves como las investigaciones nacionales e internacionales que están en marcha contra este exdictador, por violaciones a los derechos humanos, por violaciones sexuales contra niñas o mujeres menores de edad, o por complicidad en asesinato político?

Sepa el populismo kirchnerista que la nación boliviana no es propiedad privada de ninguna casta. Somos un pueblo soberano y respetable.

Bolivia se respeta. La democracia boliviana se respeta. El pueblo boliviano se respeta.

Tampoco puedo dejar de mencionar en este discurso el tema marítimo, hago un llamado a la comunidad internacional para que, en estos nuevos tiempos, solucionemos por la vía de la negociación y el entendimiento fraternal, los problemas críticos y pendientes entre los estados, como la carencia de Bolivia de un acceso soberano al Océano Pacífico.

Señores y señoras:

Bolivia ha optado por la libertad. Ha optado por la república. Y no importa quiénes sean sus enemigos, lo importante es que la democracia, la libertad, las instituciones y los valores republicanos, han llegado para quedarse en Bolivia.

Invitamos al mundo a mirar nuestro proceso electoral que, a diferencia del que impulsó Evo Morales el año pasado, será limpio y sin fraude. Invitamos al mundo a mirar nuestro sistema de ayudas, de bonos y solidaridad, que inicia en Bolivia una etapa histórica de asistencia a los que más lo necesitan.

Invitamos al mundo a visitarnos, porque somos un pueblo que, a pesar de tantas dificultades políticas, sociales, económicas y de salud, ahora mira hacia adelante, con coraje, con libertad y con alegría.

Muchas gracias. Dios los bendiga.

# Anexo III

## Discurso del Presidente de Ucrania, Sr. Volodymyr Zelenskyy

[Original: ucraniano; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Distinguido Sr. Presidente,

Excelencias, señoras y señores:

En nombre de Ucrania tengo el honor de felicitarle, Sr. Bozkir, por su elección como Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Usted conduce las labores de la Asamblea en tiempos difíciles, cuando incluso es posible que los instrumentos y formatos internacionales tradicionales no funcionen. Por eso deseo asegurarle que Ucrania ha sido y seguirá siendo un asociado fiable para usted y para las Naciones Unidas, aun cuando nos separan miles de kilómetros.

Hace un año, en Nueva York, debatimos sobre las amenazas que acechaban el futuro del mundo, elaboramos planes e hicimos previsiones. Sin embargo, ¿podía alguien haber imaginado entonces que en el año 2020 el planeta iba a ser sometido a una prueba tan dura? Los países cierran sus fronteras, los Juegos Olímpicos de verano se posponen y el período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se celebra de forma virtual. Hace un año, hubiéramos dicho que todo esto era el guión de un film apocalíptico y no la realidad de 2020.

En estos tiempos tan difíciles para el mundo conviene recordar los sentimientos que embargaban a los líderes de los Estados fundadores de las Naciones Unidas hace 75 años. La humanidad acababa de sobrevivir a la más horrenda guerra. El mundo se asemejaba a un soldado que deambulaba por un ensangrentado campo de batalla apenas un minuto después de haber cesado las explosiones. Famélico, vacío, perdido, pero vivo.

La Segunda Guerra Mundial se transformó en un “terremoto global” que acabó con decenas de millones de vidas. Sin embargo, la humanidad logró recuperarse y el 24 de octubre de 1945, en la conferencia de San Francisco, las naciones fundadoras de las Naciones Unidas, Ucrania entre ellas, dejaron de lado todas las contradicciones y se unieron para construir de consuno un mundo mejor.

Sin duda, durante estos 75 años hubo numerosos avances en materia de desarrollo económico, erradicación de la pobreza, y en la evitación de guerras y cataclismos que podrían haber ocurrido de no haber existido las Naciones Unidas. La humanidad conquistó el espacio ultraterrestres, e incluso puede celebrar a distancia períodos de sesiones de la Organización gracias a las tecnologías modernas.

Hablando en el lenguaje de esas tecnologías, las Naciones Unidas se han convertido en un software que ha evitado que el mundo cometa errores críticos.

No obstante, tenemos que reconocer que el sistema está teniendo cada vez más fallos técnicos y está siendo afectado por nuevos “errores” o “virus” cuya contención eficaz no siempre se logra.

Lo digo como Jefe de un Estado que en el siglo XXI vio a la Federación de Rusia anexarse la Península de Crimea; Jefe de un Estado que por séptimo año consecutivo se encuentra conteniendo la agresión militar rusa en la región de Dombás.

¿Qué sentimientos habrían experimentado los fundadores de las Naciones Unidas si hubieran sabido que 75 años más tarde, en el centro de Europa, habría una guerra?, que en Crimea se estarían violando de manera flagrante los derechos humanos y persiguiendo a ucranianos y tártaros de Crimea, y que aumentaría la militarización de la península y de las zonas acuáticas que la rodean, lo que socavaría el equilibrio de seguridad en la región del Mar Negro. ¿Cambiarían algo en la Carta y en los mecanismos de las Naciones Unidas si hubieran sabido que 75 años después, como resultado de la guerra en Dombás, 14.000 personas morirían y casi 1,5 millones perderían sus hogares?

Sin duda, en el último año hemos demostrado que Ucrania realmente se esfuerza por lograr la paz. Conseguimos desbloquear el diálogo, reanudamos las reuniones de los líderes del formato de Normandía, avanzamos sustancialmente en la liberación recíproca de personas detenidas, y desde el 27 de julio está en vigor un alto el fuego amplio que, a pesar de los esfuerzos que se han hecho para interrumpirlo, sigue generando esperanzas de que se alcanzará un alto el fuego sostenible, algo sumamente necesario para continuar avanzando en pos de una paz verdadera.

Los siguientes pasos en ese camino deben ser la retirada del armamento y las formaciones militares ilegales de los territorios ocupados, la devolución del control sobre la frontera estatal, y, por último, el restablecimiento de la integridad territorial de Ucrania dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas.

Agradecemos a nuestros asociados internacionales su ayuda y apoyo en este difícil camino. Esperamos que la comunidad internacional se muestre más unida en torno a esta causa. Estoy convencido de que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel importante en el restablecimiento de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, así como del respeto del derecho internacional. Tenemos que mejorar los mecanismos que ya existen para ello.

Es inaceptable que uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas viole la soberanía de un Estado independiente. Esto demuestra que hoy día los mecanismos de 1945 no funcionan con el debido rigor, lo que puede deteriorar aún más la imagen del Consejo de Seguridad. Ucrania participará activamente en la reforma del Consejo. Ese órgano debe ser más representativo, equilibrado, transparente y eficaz. A las Naciones Unidas les interesa contar con un instrumento eficaz para cuando alguien abusa o hace un mal uso del derecho de veto y de su condición de miembro permanente.

Por otra parte, y aprovechando esta oportunidad, deseo invitar a nuestros amigos a participar en el establecimiento de la plataforma internacional de Crimea que tiene por objetivo realizar acciones concertadas para proteger los derechos de la población de Crimea y lograr la desocupación de la península.

También pido que se apoye la resolución actualizada “Situación de los derechos humanos en la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol (Ucrania)” que se presentará a la Asamblea General a finales de este año.

Lo más importante es que los casos de Crimea y la región de Dombás no deben convertirse en elementos habituales del panorama internacional, en el que se acepte como suficiente una reacción internacional que se limite a la elaboración de informes, la celebración de conferencias y le emisión de declaraciones protocolarias en los aniversarios de la ocupación.

Al contrario, mientras la herida del centro de Europa siga sangrando, el dolor se sentirá en todo el mundo. Y la única receta para tratarla eficazmente es la desocupación de Crimea y Dombás.

Tengo entendido que este mensaje se oye en las Naciones Unidas cada año desde 2014. Pero ahí es exactamente donde reside el mayor problema. Y no se trata únicamente del caso ucraniano; se trata de todas las amenazas mundiales al planeta, cuyos informes son cada vez más largos con cada año que pasa.

Y lo que es más aterrador es que las calamidades se han convertido en una nueva normalidad. El mundo se ha acostumbrado a las noticias horribles. Todavía nos conmocionan, pero se olvidan rápidamente en cuanto otra bomba informativa explota en el panorama mundial.

En el período de sesiones de la Asamblea del año pasado, dije: "Ya no existe la noción de la guerra de otro. Nuestro planeta ya no es tan grande".

Esto ha quedado demostrado con el caso del MH17. Ha quedado demostrado por las amenazas ambientales, por los problemas de acceso a los alimentos y al agua potable.

Ha quedado demostrado por las amenazas de la información para el mundo, cuando la desinformación y las noticias falsas pueden influir en los mercados mundiales, las bolsas de valores e incluso los procesos electorales.

Ucrania, que desde 2014 es uno de los países que combate activamente los ataques de propaganda e información, está dispuesta a establecer en Kiev la sede de la oficina internacional para combatir la desinformación y la propaganda.

El hecho de que nuestro planeta ya no sea tan grande quedó demostrado de manera definitiva en el año 2020, con los incendios de Australia que conmocionaron al mundo, o el derribo de un Boeing 737, el avión ucraniano que transportaba a ciudadanos de Ucrania, el Canadá, el Irán, el Afganistán, el Reino Unido y Suecia que fue derribado sobre el territorio del Irán.

Y, por supuesto, la pandemia de COVID-19, que se propagó a la velocidad del rayo. A la humanidad ni siquiera le había dado tiempo a buscar en Google "COVID" y "Wuhan" cuando el coronavirus ya estaba llamando a su puerta.

Piensen también en esto. El coronavirus no perdona a nadie. No le importa si el país tiene armas nucleares o cuál es el nivel de su PIB, si el Estado forma parte del G7 o del G20, si la religión profesada en el país es el cristianismo, el islam, el judaísmo u otras religiones. Nada de eso le importa a la COVID.

La COVID-19 ha demostrado que el mundo global no consiste solamente un mundo sin fronteras, sino que también consiste en la responsabilidad mundial, ya que, para combatir las amenazas conjuntas, no se necesitan 7, ni 20, sino por lo menos 193 países.

Hoy estamos empezando a entender que la lucha contra la COVID-19 no nos llevará solo un año. Y que difícilmente sea la última pandemia que tendremos que sufrir. Por ello, debemos salir de esta crisis más fuertes y bien preparados.

Esa es la prueba para todos los países. Una carrera por los recursos limitados no hará más que empeorar los problemas. Lo que necesitamos es un diálogo sincero, y una solidaridad activa, porque ahí es donde reside el valor del multilateralismo.

Tenemos que superar juntos la crisis económica más grave de los últimos años. Se espera que la cifra de la caída del PIB sea de hasta dos dígitos. No se trata solo de estadísticas que interesan a unos cuantos expertos, se trata de la disminución de la calidad de vida de miles de millones de personas, lo que supone una amenaza de hambre para millones de personas.

En estos tiempos es necesario aunar los esfuerzos de todos los países. Ucrania no puede mantenerse al margen y está dispuesta a hacer su propia contribución para garantizar, en particular, la seguridad alimentaria de la humanidad.

Sr. Presidente:

Cada año, el llamamiento a pasar a la acción en lugar de seguir con las conversaciones resuena más fuerte en la Asamblea General. Es un testimonio de la crisis en la que se encuentran inmersas las Naciones Unidas, la estructura de seguridad, la salud de la humanidad, nuestras economías y el mundo en general.

El 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas debería ser un revulsivo para transformar nuestra Organización en un organismo más dinámico y eficiente.

En 2021, quisiera empezar mi discurso diciendo que el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General pasará a la historia como un ejemplo de retorno al multilateralismo activo y a la solidaridad internacional eficaz.

Un período de sesiones en el que no solo se recordaron los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, sino que se comenzó a seguirlos de forma permanente e inquebrantable.

Un período de sesiones en el que se recordó una verdad que fue fundamental cuando se establecieron las Naciones Unidas: no hay un planeta B. Vivimos aquí y solo una vez.

Y ese es exactamente el futuro que queremos, y esas son exactamente las Naciones Unidas que necesitamos. Sr. Presidente: Le deseo sinceramente que logre ese objetivo, junto con todas las partes interesadas, que estoy convencido de que son los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas.

Muchas gracias por su atención.

# Anexo IV

## Discurso del Presidente de la República de Suriname, Sr. Chandrikapersad Santokhi

Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Volkan Bozkir; Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres; Excelencias, colegas, Ministros y Representantes Permanentes, señoras y señores:

Introducción

Sr. Presidente:

En el histórico aniversario de este organismo mundial de naciones, nos encontramos en un momento sin precedentes. Habría sido un honor para mí pronunciar personalmente mi primer discurso en la tribuna de la Asamblea General, pero la llegada de la COVID-19 y su continua prevalencia lo han impedido. Afortunadamente, podemos aprovechar la tecnología moderna.

Como Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, sin duda se encontrará con dificultades a la hora de dirigir las relaciones internacionales y la diplomacia de las conferencias. Permítame prometerle nuestro pleno apoyo para que pueda cumplir satisfactoriamente con su deber.

Saludamos a su predecesor, el Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por la habilidad con que dirigió el período de sesiones anterior, y le deseamos lo mejor en sus futuros proyectos.

Al Secretario General António Guterres queremos rendirle homenaje por su admirable esfuerzo para dirigir esta Organización.

Sr. Presidente:

La pandemia de COVID-19, aparte del costo humano que está teniendo, está poniendo patas arriba las cadenas de suministro de alimentos, paralizando las economías y mermando el poder adquisitivo de los consumidores.

Y el informe de las Naciones Unidas Situación y perspectivas de la economía mundial, de mediados de 2020, ha confirmado lo que nosotros, como dirigentes y comunidades, hemos vivido, que la pandemia ha desencadenado una crisis sanitaria y económica sin precedentes en alcance y magnitud.

Esto nos obliga, como comunidad internacional, a aceptar el multilateralismo como una forma eficaz de ganar esta batalla y como nuestra mejor defensa contra futuras amenazas mundiales, y a seguir buscando medios efectivos para apoyar a las naciones pequeñas y vulnerables.

Por ello, el tema elegido para el debate general del período de sesiones de este año resulta oportuno.

Sr. Presidente:

Las Naciones Unidas siguen siendo la principal organización internacional multilateral y deben ejercer su eminente papel y ocupar su lugar en el desarrollo y la promoción de los principios relativos a las relaciones internacionales, el derecho internacional, la paz internacional y el desarrollo.

Al mismo tiempo, las Naciones Unidas han desempeñado un papel decisivo a la hora de reunir al mundo para defender los derechos humanos, la democracia y las instituciones democráticas, proteger el estado de derecho y la buena gobernanza, sostener la paz y la seguridad y avanzar en el camino hacia la consecución de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.

A pesar de los considerables progresos realizados en los debates mundiales sobre diversos asuntos —desde el cambio climático, el desarrollo sostenible, la migración y los refugiados hasta el terrorismo, la guerra cibernética y la proliferación nuclear— hemos visto que, en ocasiones, el multilateralismo ha sido objeto de ataques.

Desde la fundación de las Naciones Unidas hace 75 años, el panorama geopolítico ha cambiado drásticamente. La composición del Consejo de Seguridad y sus métodos de trabajo necesitan someterse a una evaluación estructurada.

¿Se pueden imaginar que llevamos más de dos décadas debatiendo la reforma de este órgano principal?

Por lo tanto, cabe preguntarse si este órgano sigue siendo relevante en su forma actual. ¿Responde a las preguntas que plantean los retos y las aspiraciones actuales?

Espero que no tengamos que volver a hacernos esta pregunta dentro de 75 años.

Por lo tanto, es de suma importancia que el multilateralismo se adapte a estos tiempos cambiantes.

Hago un llamamiento a la comunidad internacional de naciones para que emprenda una evaluación estratégica del marco multilateral existente.

Atrevámonos a crear, basándonos en las realidades y los problemas actuales, un nuevo multilateralismo que se centre fundamentalmente en la paz y la prosperidad de todas las naciones y nos permita ser más eficientes en el marco institucional que lo respalda.

Un multilateralismo que reconozca a todas las naciones, independientemente de su tamaño, su nivel de desarrollo y el lugar que ocupa en el orden mundial, como iguales y con respeto.

Un multilateralismo en el que el cumplimiento del derecho internacional y de los principios aceptados internacionalmente por parte de todos los Estados constituya la base de nuestras interacciones.

Un multilateralismo basado en la cooperación internacional para hacer frente a los numerosos retos mundiales y aprovechar las oportunidades comunes, que promueva una cultura de inclusión e igualdad.

Las medidas unilaterales siempre han demostrado ser contraproducentes y nunca conducirán a la consecución de ningún objetivo definido. No obstante, lo que debemos procurar es facilitar el diálogo y la participación activa de todos los países, teniendo en cuenta los principios internacionales.

Y lo que es más importante, un multilateralismo que nos obligue a volver a comprometernos con el ideal de la Carta de las Naciones Unidas.

En ese sentido, pedimos que se levante el embargo económico, financiero y comercial que se impuso unilateralmente hace mucho tiempo contra la República de Cuba y su pueblo.

Propugnamos también un multilateralismo que luche contra el cambio climático.

Sr. Presidente:

Si bien actualmente la atención de la comunidad internacional se centra en la gestión y la contención de la propagación de la pandemia de COVID-19, deberíamos seguir prestando atención a otros problemas con iguales o mayores consecuencias para el desarrollo sostenible de los países y de todo el planeta.

Uno de dichos retos es abordar los efectos del cambio climático.

Suriname, un país con 385 kilómetros de costas bajas, se encuentra entre los diez países más vulnerables con respecto a los desastrosos efectos del aumento del nivel del mar como consecuencia del calentamiento global.

A pesar de ello, Suriname ha tomado la delantera como país con la mayor cobertura forestal y una baja tasa de deforestación, para abogar por la movilización de recursos financieros en apoyo de nuestro desarrollo sostenible, contribuyendo al mismo tiempo de manera considerable a la mitigación del calentamiento global.

Se calcula que nuestros bosques almacenan 12 gigatoneladas de carbono forestal al año. Considero que no es una contribución nimia.

Sin embargo, esos compromisos nacionales pueden dar respuesta únicamente a preocupaciones nacionales concretas; para aumentar al máximo sus efectos es necesario un firme compromiso internacional, con objetivos ambiciosos y alcanzables.

Suriname centrará sus esfuerzos en generar inversiones y oportunidades de negocio. Principalmente por esa razón, mi Gobierno actuará para conseguir la máxima aplicación del Objetivo de Desarrollo Sostenible número 17, mediante la promoción y facilitación de alianzas público-privadas limpias y exentas de corrupción.

Reforma del sistema internacional

Sr. Presidente:

En los últimos años, hemos introducido reformas en el sistema de las Naciones Unidas, pero aún queda mucho por hacer.

El aumento de la participación de los países en desarrollo, sobre todo de las economías pequeñas, en el sistema financiero y comercial mundial es una de las reformas pendientes desde hace mucho tiempo.

Considero que para ello es necesario establecer una colaboración estratégica mundial y adoptar enfoques financieros y económicos complementarios. Esto puede lograrse mediante alianzas más estrechas entre el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

El camino a seguir

Sr. Presidente:

Los países en desarrollo y las naciones del Sur no deben ser pasivos en su búsqueda del desarrollo.

Por consiguiente, la cooperación Sur-Sur debería seguir explorándose y ampliándose, sin excluir las relaciones Norte-Sur, para articular y promover los intereses económicos y comerciales colectivos.

Ese es en esencia el objetivo para el cual nos elige nuestro pueblo. Eso es lo que la comunidad internacional espera de sus dirigentes, que sirvan de inspiración y sean ejemplos de liderazgo y rayos de esperanza para la humanidad.

Es la misma esperanza que nos permite derribar los muros de la desconfianza, que puede manifestarse en forma de intolerancia, miedo o violencia. Es la misma esperanza que nos lleva a luchar por la paz y la prosperidad como lo hicieron nuestros predecesores.

Es particularmente esta esperanza la que dará a la próxima generación de dirigentes la fuerza para que esta Asamblea de líderes mundiales se convierta en un lugar en el que las naciones del mundo encuentren colectivamente la manera de hacer posible una vida mejor para toda la comunidad mundial durante los próximos 75 años.

Nos felicito a todos por haber llegado a este aniversario histórico. Esforcémonos todos juntos, con respeto y solidaridad, para que los próximos 75 años sean aún mejores y podamos salvaguardar nuestro futuro.

Muchas gracias.

# Anexo V

## Discurso de la Presidenta de la Confederación Suiza, Sra. Simonetta Sommaruga

[Original: francés; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Sr. Secretario General,

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno,

Excelencias,

Señoras y señores:

Hay momentos que dejan su huella durante generaciones. La fundación de las Naciones Unidas hace 75 años fue uno de esos momentos. Por ello, podemos estar agradecidos a nuestros padres.

¿Sin embargo, podemos permitirnos mirar con ojos críticos a las Naciones Unidas hoy en día? Sí que podemos, es más, tenemos que hacerlo.

De hecho, han pasado 75 años y todavía hay guerras, hay más refugiados y personas desplazadas que nunca, hay una crisis climática que actualmente no tiene solución, millones de personas pasan hambre y no hemos conseguido la igualdad de género.

Podríamos criticar a las Naciones Unidas por ello, pero ¿de quién estamos hablando realmente cuando culpamos a “las Naciones Unidas”? En realidad, estamos hablando de nosotros mismos, porque las Naciones Unidas son sus Estados Miembros. Y a menudo son los Estados Miembros los que ponen trabas a la labor de las Naciones Unidas. Bloquean las decisiones o se niegan a aplicarlas, socavan las resoluciones o incumplen sus principios.

Esto debilita a las Naciones Unidas. Y también nos debilita a todos nosotros. Si queremos unas Naciones Unidas fuertes, nosotros, los Estados Miembros, debemos apoyar firmemente a la Organización y trabajar juntos para perseguir sus objetivos. Porque los objetivos de las Naciones Unidas son nuestros objetivos.

Señoras y señores:

Vivimos en una época marcada por las tensiones geopolíticas. Muchos Estados también están cada vez más polarizados en sus asuntos internos.

Las Naciones Unidas son más indispensables que nunca para promover la paz y la seguridad en el mundo. Encarna las causas de los derechos humanos, del desarrollo sostenible y de un mundo regido por el estado de derecho. Haríamos bien en trabajar juntos para lograr los objetivos de las Naciones Unidas, porque nos benefician a todos y nos hacen más fuertes.

Mi país se enorgullece de contribuir a la consecución de los objetivos de las Naciones Unidas, aunque no siempre sea fácil. Es difícil plasmar los objetivos que nos hemos fijado, sobre el cambio climático o la igualdad de género, por ejemplo, en políticas nacionales. Sin embargo, para eso es para lo que nos eligen a todos los políticos: para ofrecer a nuestros respectivos ciudadanos y a la humanidad en su conjunto una vida decente, con libertad y seguridad.

Mi país también aboga por un orden internacional regulado por el estado de derecho. Defendemos el derecho internacional humanitario y la prevención de conflictos, y ofrecemos nuestros buenos oficios dondequiera que se desee. Mi país está dispuesto a asumir más responsabilidades, por lo que, por primera vez, Suiza se ha presentado candidata a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2023-2024.

Evidentemente, Suiza apoya sin reservas el llamamiento del Secretario General para establecer un alto el fuego mundial. Pero además de ese llamamiento, ¿hay algo más que podamos hacer?

Debemos esforzarnos aún más en la prevención de conflictos. En ese sentido, los derechos humanos también deben ser el eje central de nuestra acción. La "Ginebra internacional" también contribuye a la prevención de conflictos, por ejemplo, al acoger el Consejo de Derechos Humanos o la Secretaría del Tratado sobre el Comercio de Armas.

Al enjuiciar los peores crímenes, la Corte Penal Internacional contribuye a la defensa del derecho internacional humanitario. Reafirmamos nuestro firme apoyo a la Corte Penal Internacional como elemento esencial del orden internacional basado en normas. Con el fin de facilitar el debate sobre la mejor manera de cumplir estas normas humanitarias, Suiza fue uno de los primeros países en publicar un informe voluntario sobre su aplicación nacional. Mi país acogería con agrado que otros países lo siguieran.

Aunque está bien tratar de prevenir los conflictos y tratar de mitigar sus peores consecuencias humanitarias, también es crucial encontrar soluciones duraderas a los conflictos en curso. Como capital de la paz, la "Ginebra internacional" contribuye a ello proporcionando un espacio para el diálogo entre las partes en un conflicto.

La política de paz suiza se basa en características esenciales de la cultura política de mi país, como el reparto del poder, la apertura al diálogo, la tolerancia y la consideración de los intereses de todos. En el futuro, Suiza tiene la intención de seguir aumentando su capacidad y sus conocimientos especializados en materia de mediación y facilitación a fin de ayudar a quienes deseen poner fin a los conflictos mediante el diálogo.

Señoras y señores:

Si bien la "Ginebra internacional" contribuye a la paz y la seguridad en el mundo, también es la sede de la Organización Mundial de la Salud, que ha desempeñado un papel crucial desde el inicio de la pandemia de COVID-19.

La actual crisis sanitaria ha causado un sufrimiento incalculable en el mundo. Los más vulnerables han sido los más afectados: el niño en el campamento de desplazados superpoblado; la madre soltera que ha perdido su trabajo; el joven adulto cuyas perspectivas de trabajo han quedado destruidas; o las personas mayores y los enfermos, que están particularmente en riesgo.

Mi país está afrontando esta pandemia lo mejor que puede.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) desempeña un papel fundamental en la lucha contra la pandemia. En su calidad de Estado anfitrión de la OMS y de otras organizaciones internacionales de salud, Suiza se compromete a garantizar que puedan tomar medidas eficaces. Para ello, la OMS debe contar con recursos suficientes y el apoyo de todos nosotros para llevar a cabo sus reformas. ¿Es justo exigir tanto a esta organización cuando el 80% de su financiación proviene de contribuciones voluntarias?

Más allá de la necesaria lucha contra la actual pandemia, ahora debemos pensar en el mundo que surgirá de esta crisis y que no puede ser exactamente igual que el de ayer. Si bien cada crisis es un sufrimiento, también es un momento de cambio que nos permite reinventarnos.

Así que reinventémonos, teniendo en cuenta los objetivos que nos fijamos cuando se crearon las Naciones Unidas hace 75 años.

Señoras y señores:

Hay momentos que dejan su huella durante generaciones. Tales momentos requieren tomar medidas decisivas y valientes. Eso es lo que está sucediendo hoy en día. Desde la perspectiva de mi país, las tareas más urgentes son aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París, e intensificar nuestros esfuerzos a favor de la paz.

Nosotros, los representantes políticos de nuestros países, somos quienes debemos tomar las decisiones correctas por el bien de nuestros semejantes y de nuestro planeta. Asumamos esa responsabilidad.

Reforcemos la capacidad de acción de las Naciones Unidas y procuremos que las decisiones que tomemos hoy sean un motivo de orgullo para las generaciones futuras.

# Anexo VI

## Discurso del Presidente de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić

Excelencias:

El 75º aniversario de las Naciones Unidas y el 75º aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas es un acontecimiento importante para toda la humanidad.

La República de Serbia apoya firmemente el multilateralismo y los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La igualdad soberana de los países, la negación del uso de la fuerza, la no injerencia en los asuntos internos de otros países, el respeto de la soberanía y la integridad territorial, la solución pacífica de los conflictos y el respeto de las diferencias son principios cuya validez nunca ha sido ni debe ser cuestionada.

Los grandes cambios en el panorama internacional que ha traído consigo el siglo XXI solo refuerzan la necesidad de acatar estrictamente la Carta de las Naciones Unidas y sus conocidos principios básicos.

En este año de grandes aniversarios, celebramos también el 75o aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. Como representante de un país y un pueblo que sufrió mucho y tuvo muchas víctimas en la lucha contra el nazismo y el fascismo, quiero transmitir que nuestro deber común es recordar el conflicto más devastador de la historia moderna y aprender de él, así como afrontar conjuntamente cualquier intento de relativizar los atroces crímenes de la Segunda Guerra Mundial. Solo con la ayuda de lo aprendido del amargo pasado podremos construir un proyecto de futuro nuevo y más prometedor.

La República de Serbia no es un país grande, ni por su territorio ni por su población.

Por eso la Asamblea General de las Naciones Unidas es un lugar de suma importancia, un lugar donde los pequeños también tienen el derecho y la oportunidad de dar su opinión, y defenderla con argumentos.

Por eso me siento honrado de dirigirme hoy a ustedes en nombre de la República de Serbia, un país que tiene un firme compromiso con la política de paz y prosperidad para toda la humanidad.

El debate que estamos celebrando hoy en formato virtual habla por sí mismo de la situación del mundo actual y es una confirmación de que debemos hacer todo lo posible para proteger y fortalecer las Naciones Unidas y la Asamblea General como el foro más importante en el que se pueden escuchar las opiniones de todos los Estados miembros sobre los temas más importantes de relevancia mundial.

El tema del debate de este año nos recuerda la importancia del multilateralismo como principio fundador de las Naciones Unidas. Creemos firmemente que solo mediante actuaciones conjuntas, la coordinación y el respeto se pueden encontrar respuestas para hacer frente a los problemas mundiales, como la actual pandemia de la enfermedad transmisible COVID-19.

La pandemia ha subrayado además la necesidad de estrechar e intensificar la cooperación internacional, en la que las Naciones Unidas y sus organismos y organizaciones especializados, como la Organización Mundial de la Salud, desempeñen el papel insustituible de responder de manera organizada a los nuevos desafíos que se han presentado, que no son solo de carácter sanitario, sino también socioeconómico, político y de seguridad.

La pandemia de COVID-19 confirma con rotundidad la necesidad de la existencia de las Naciones Unidas y de reforzar su papel. La relevancia de este foro nunca debe cuestionarse.

Estamos firmemente convencidos de que solo mediante la cooperación, la armonización de las posiciones y el respeto, podremos encontrar una respuesta mundial para hacer frente a esta plaga moderna.

Las Naciones Unidas que necesitamos, tanto hoy como en el futuro, deben adaptarse a las nuevas circunstancias y estar preparadas para dar una respuesta conjunta a los retos de la era moderna.

A ese respecto, la situación actual es una oportunidad que debemos aprovechar para promover un sistema de coordinación y apoyo internacionales.

Precisamente en ese sentido, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental, y por ello debemos trabajar continuamente para adaptar, afianzar y aumentar la eficiencia del sistema de las Naciones Unidas, porque es la mejor manera de lograr la plena realización de la idea del multilateralismo.

La situación sobrevenida recientemente en el mundo es otra prueba de que los desafíos modernos no conocen fronteras.

Serbia también está teniendo dificultades para combatir esta enfermedad que ha provocado cambios tectónicos en todo el mundo y recibimos ayuda de los países amigos cuando más la necesitábamos, y aprovecho esta oportunidad para darles las gracias una vez más.

Tengo que expresar nuestro enorme agradecimiento a nuestros asociados europeos, a nuestros amigos chinos y también a nuestros amigos rusos.

Asimismo, nos hemos mostrado solidarios y hemos prestado asistencia a otros países, y seguiremos ayudando a los que más lo necesitan en estos tiempos difíciles.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi profunda gratitud a las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud por la ayuda y el apoyo prestados al Gobierno de la República de Serbia en la lucha contra la pandemia.

Por otra parte, y además de la ayuda financiera ya asignada para mejorar la respuesta de los sistemas de salud a la COVID-19, seguiremos brindando nuestro apoyo a la Organización Mundial de la Salud, así como a la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias como uno de los principales agentes en el ámbito de la inmunización.

Aunque la pandemia ha sacudido las economías más fuertes del mundo, debo decir que Serbia logró mantener la estabilidad de sus presupuestos, así como de todo el sistema fiscal y monetario, que está totalmente preparado para retener las medidas de asistencia a la economía y está abierto a posibles planes de inversión.

Dedicamos enormes esfuerzos a garantizar la supervivencia de nuestra economía, en primer lugar, gracias a una gestión disciplinada y responsable de las finanzas públicas. A pesar de los efectos de la crisis, Serbia ha obtenido excelentes resultados económicos en los dos primeros trimestres de este año, y tenemos razones de peso para creer que a finales de año seguiremos estando entre las economías más estables de Europa.

No somos un país rico, y también diré que no somos un país pobre, pero esperamos tener para finales de año la mayor tasa de crecimiento de toda Europa. Hasta ahora, en los primeros seis meses, nos convertimos en el primer país, al menos en el país con la mayor tasa de crecimiento, y espero que podamos continuar igual.

Estimados amigos y amigas:

La plena adhesión a la Unión Europea es una de las prioridades de la política exterior de la República de Serbia. Sin embargo, nuestra trayectoria europea no excluye el compromiso de establecer una cooperación y estrechar las relaciones con países de todas las regiones. Apreciamos las relaciones de colaboración con los países occidentales, como la intensa cooperación que hemos mantenido con los Estados Unidos, pero al mismo tiempo estamos orgullosos de nuestras excepcionales relaciones con la Federación de Rusia y la República Popular China. Y, como pueden ver, no lo ocultamos, estamos muy orgullosos de nuestras amistades. La cooperación con países amigos de África, Asia y el Pacífico y América Latina también son centrales en nuestras actividades de política exterior.

Además, la mejora de la cooperación regional es el punto de partida básico de nuestra política exterior, y consideramos que en las relaciones con nuestros vecinos hemos actuado como asociado responsable y fiable. Nos comprometemos a mantener la estabilidad regional e intensificar la cooperación en todas las esferas, ya que ello contribuye al proceso de reconciliación, a una mayor conectividad y al desarrollo, y redunda en beneficio de los ciudadanos de toda la región.

Somos conscientes de la gravedad y complejidad de nuestros problemas en las relaciones con algunos de nuestros vecinos y nos comprometemos a resolverlos exclusivamente mediante el diálogo, teniendo en cuenta los intereses de todas las partes afectadas.

En ese sentido, Serbia se esfuerza por hacer especial hincapié en la mejora de la cooperación económica, ya que consideramos que de ese modo se puede contribuir a aumentar la confianza mutua y, por consiguiente, a facilitar la solución de las cuestiones pendientes.

En el otoño de 2019, guiados precisamente por la necesidad de promover la cooperación económica y generar un clima favorable a la inversión en la región de los Balcanes Occidentales, inauguramos, junto con los Primeros Ministros de Macedonia del Norte y Albania, Zoran Zaev y Edi Rama, la iniciativa dirigida a permitir la libertad de circulación de personas, bienes, servicios y capitales y a estrechar la cooperación entre nuestros tres países.

Quiero subrayar que la iniciativa está abierta a otros interesados de los Balcanes Occidentales y los invito a sumarse a ella, ya que su esencia es ser plenamente inclusiva para todos los países de nuestra región.

Estamos convencidos de que la perspectiva europea de la región fue y sigue siendo un importante incentivo para emprender los procesos de reforma necesarios y promover la cooperación. Consideramos que el espacio económico y político común del continente europeo no estará completo sin la plena integración de los Balcanes occidentales en la Unión Europea, y estamos convencidos de que la política de ampliación no solo redunda en beneficio de los ciudadanos de los Balcanes Occidentales, sino también en los de la Unión Europea.

Me complace que, incluso en estos tiempos tan difíciles que vivimos debido a la pandemia de COVID-19, en la región se haya demostrado un elevado nivel de solidaridad, que, en gran medida, es precisamente el resultado de la relación constructiva y proactiva que Serbia lleva años construyendo con sus vecinos. Hemos cooperado intensamente con los países de la región en lo que respecta tanto a la repatriación de ciudadanos como a cuestiones de asistencia humanitaria y médica, pero también al suministro periódico de mercancías.

La decisión de establecer “corredores verdes” en nuestra región resultó útil, ya que facilitó el transporte sin problemas de la asistencia, sin demoras en los puntos de cruce de fronteras y administrativos.

Excelencias:

Ustedes conocen nuestro problema relativo a la conservación de la integridad territorial de Serbia, es decir, los esfuerzos por resolver, a pesar de todos los obstáculos, la cuestión de nuestra provincia autónoma de Kosovo y Metohija. Precisamente la política serbia relativa al mantenimiento de la paz y la estabilidad, la cooperación y el progreso económico que he mencionado antes, es un incentivo suficiente para abordar la solución de este problema de larga duración, en el interés superior tanto de los serbios como de los albaneses.

En este camino, hemos estado y estaremos sometidos a numerosas presiones, porque Serbia se encuentra en la encrucijada donde chocan diferentes intereses políticos. Estamos convencidos de que es posible llegar a una solución después del largo y difícil diálogo, pero tengan por seguro que Serbia nunca aceptará humillaciones. No aceptaremos nada que no sea de mutuo acuerdo. Y con ello me refiero a que ambas partes deben estar igualmente satisfechas o insatisfechas.

Naturalmente, la reanudación, hace poco, del diálogo entre Belgrado y Pristina bajo los auspicios de la Unión Europea, tras casi dos años de estancamiento, es el primer paso en esa dirección.

Además, un gran paso adelante en la búsqueda de una solución mutuamente aceptable para la cuestión de Kosovo y Metohija es la firma del acuerdo de normalización económica que tuvo lugar recientemente en Washington D.C., que implica un conjunto de proyectos económicos y de infraestructura que mejorarán la vida de todos los ciudadanos de esa parte de nuestro país y de nuestra región.

Aprovecho esta oportunidad para destacar y elogiar el papel tan constructivo e importante que ha desempeñado el Gobierno del Presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump, en la consecución de este acuerdo, que es una muestra importante de su compromiso de encontrar una solución duradera y sostenible para esta importante cuestión.

El diálogo entre Belgrado y las instituciones provisionales del gobierno autónomo de Pristina, que ha continuado en Bruselas con la intermediación de la Unión Europea, es el verdadero camino para alcanzar un acuerdo sostenible entre ambas partes, pero el punto de partida no puede ser en modo alguno la humillante e inaceptable independencia de Kosovo.

A pesar de todo, creemos que el acuerdo entre serbios y albaneses es clave para la estabilidad regional. La República de Serbia sigue decidida a buscar una solución de avenencia para la cuestión de Kosovo y construir un futuro común mediante la paz y la cooperación.

Señoras y señores, Excelencias:

La República de Serbia no solo defiende la paz y la seguridad y la prosperidad social y económica tanto en el plano nacional como regional, sino que también es consciente de la importancia de participar activamente en esos ámbitos en el plano mundial. Concedemos gran importancia a las iniciativas de las Naciones Unidas dirigidas a promover y mantener la paz y la seguridad en todo el mundo y participamos activamente en el sistema de seguridad colectiva.

Al continuar la tradicional participación de Yugoslavia en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, que comenzó en 1956, los representantes de Serbia participan activamente en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y la Unión Europea. Subrayamos con gran orgullo que somos el país líder en la región de los Balcanes Occidentales y el noveno país de las principales fuerzas armadas y policiales europeas que más contingentes aporta a las misiones de las Naciones Unidas.

Además, Serbia seguirá contribuyendo a la lucha contra el terrorismo mediante la plena aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la materia.

La aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, así como el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, son pasos clave para hacer frente a algunos de los mayores desafíos actuales: la inestabilidad económica mundial, la creciente desigualdad social y los efectos del cambio climático.

Estimados amigos y amigas:

La Carta de las Naciones Unidas debería ser una “constitución” de la comunidad internacional moderna, un conjunto de principios básicos que regulan las relaciones y los procesos de la comunidad internacional y de los que no hay que apartarse.

Lamentablemente, a finales del siglo XX, en mi país fuimos testigos y víctimas de medidas y actividades unilaterales que socavaron y pusieron en tela de juicio no solo la eficacia del multilateralismo y los mecanismos de cooperación internacional, sino el propio derecho internacional.

La entonces República Federal de Yugoslavia fue bombardeada sin el consentimiento del Consejo de Seguridad, por lo que se infringió gravemente la Carta de las Naciones Unidas.

Después de ello, las instituciones provisionales del gobierno autónomo de Pristina declararon unilateralmente la independencia del llamado Kosovo, con lo que se violó la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad y se puso en grave peligro la estabilidad de la República de Serbia, pero también de toda la región. Permítanme recordarles que la República de Serbia está plenamente decidida a encontrar una solución de avenencia para la cuestión de Kosovo y Metohija. Nuestra política es responsable; hacemos todo lo posible para proteger los intereses de nuestro pueblo, pero también la paz y la estabilidad regionales.

Con su defensa de su soberanía e integridad territorial y su respeto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, la República de Serbia defiende a la vez el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y la supremacía del Consejo de Seguridad.

Consideramos que en el próximo período es esencial seguir redoblando esfuerzos para proteger los principios sobre los que se fundó esta Organización hace 75 años. Estamos convencidos de que el papel de las Naciones Unidas en estos procesos fue y sigue siendo irreemplazable. Tengan la seguridad de que la República de Serbia seguirá actuando como un asociado serio y fiable en la consecución de objetivos comunes, la intensificación de la cooperación en el seno de las Naciones Unidas y la construcción de un futuro mejor para todos nosotros.

Como ya he dicho, la República de Serbia no se encuentra dentro del grupo de los grandes países, ni por extensión ni por población. Sin embargo, a juzgar por su cultura y su contribución a la ciencia, nuestro país se encuentra entre las naciones más desarrolladas.

La UNESCO destaca con especial devoción nuestro arte medieval y, me atrevo a decir, al hombre más importante de los siglos XX y XXI, nuestro científico Nikola Tesla, y con ello demuestra nuestra contribución a la civilización y al bien común. El tiempo transcurrido entre el fresco del Ángel Blanco, la primera pintura que se envió al espacio, y Tesla, cubre el período desde el renacimiento hasta nuestros contemporáneos.

En su empeño por lograr una paz duradera y el bienestar común, Serbia se comprometió a mantener la neutralidad militar. Estamos firmemente convencidos de que se trata uno de los mensajes de paz más potentes que han transmitido los Balcanes al mundo.

La gran artista americana Isidora Duncan dijo después de la Gran Guerra:

> “La violencia de los grandes y poderosos a menudo se les vuelve en contra. El mejor ejemplo de que los grandes no deben tratar con brutalidad a los pequeños es el de la pequeña nación serbia, que puso fin a un imperio de casi mil años de duración”.

Serbia desprecia cualquier tipo de violencia. Serbia quiere paz y prosperidad, para sí misma y para toda la humanidad. Serbia quiere la paz para su región.

Muchas gracias por su atención, y cuídense.

# Anexo VII

## Discurso del Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali

Sr. Presidente:

La República de Guyana lo felicita por haber sido elegido Presidente del 75º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Le deseo muchos éxitos durante su mandato al frente de la Asamblea durante el próximo año. Le garantizo el apoyo de Guyana en su contribución a la creación de las Naciones Unidas que necesitamos para conseguir el futuro que queremos.

Me sumo al agradecimiento expresado al Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, de Nigeria, por su excelente dirección del septuagésimo cuarto período de sesiones, especialmente por las circunstancias sin precedentes ocasionadas por la crisis de COVID-19.

Sería negligente de mi parte si no elogiara al Secretario General Guterres y a su equipo por su determinación e ingenio a la hora de organizar esta Asamblea en formato virtual por primera vez. Es un recordatorio de que debemos emplear todas las herramientas a nuestra disposición en beneficio de la humanidad.

Sr. Presidente:

Mi gobierno tomó posesión el 2 de agosto de este año. Aprovecho esta oportunidad para elogiar a la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, por defender los derechos democráticos de nuestros ciudadanos.

Mi gobierno mantiene su compromiso de aumentar la inclusión política y promulgar reformas institucionales para asegurar el respeto de la democracia, el estado de derecho y los derechos constitucionales. Mi Gobierno reconoce la dignidad y el valor de las personas y está decidido a procurar a sus ciudadanos un nivel de vida más elevado.

Me sumo a las felicitaciones a las Naciones Unidas en su 75º aniversario. Espero que pronto podamos reunirnos en circunstancias más normales para celebrar formalmente este hito tan trascendental.

Las Naciones Unidas nacieron hace 75 años en medio de las cicatrices de la guerra y la promesa de la reconstrucción. La comunidad internacional concibió a las Naciones Unidas y depositó su esperanza en este organismo para iniciar una era de paz y prosperidad.

La Carta de las Naciones Unidas se compromete a poner fin al flagelo de la guerra, fomentar el respeto de los derechos humanos, promover la dignidad de las personas, asegurar la igualdad de los hombres, las mujeres y las naciones, defender los principios del derecho internacional y promover las libertades humanas y el progreso social.

Cada nación, independientemente de lo grande o pequeña que sea, tiene un solo voto en esta Asamblea. La Asamblea General sigue siendo un foro inestimable en el que los pequeños estados pueden hacerse oír y unirse en beneficio propio.

Los Estados en desarrollo, en particular, tienen una gran deuda con esta Organización. Sus organismos y redes filiales, tales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

(PNUMA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), han sido fundamentales para aliviar la pobreza, el hambre y la hambruna; salvar y cuidar vidas humanas; garantizar el respeto de los derechos humanos; promover una mayor igualdad para las mujeres; proteger a los niños; proteger el medio ambiente y prestar asistencia técnica a los Estados en desarrollo.

Sr. Presidente:

Pido a todos los miembros que miren hacia atrás al año 2015, y a las tres conferencias clave de las Naciones Unidas que tuvieron lugar ese año. En junio, en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba, se abordó el principal desafío al que se enfrentaban las naciones en desarrollo: el acceso a la financiación para el desarrollo. En septiembre, la Asamblea acogió la Cumbre sobre el Desarrollo Sostenible y aprobó 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible que los Miembros de las Naciones Unidas acordaron hacer realidad para 2030. Lo más importante, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en París, culminó con el histórico Acuerdo de París. El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático es el compromiso más importante que han asumido los países de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Esos tres acontecimientos mostraron el verdadero carácter de esta organización: las naciones del mundo se unieron para hacer frente a esa amenaza y promover el desarrollo sostenible con valentía.

Las Naciones Unidas, imbuidas de una visión noble y ambiciosa en materia de seguridad y prosperidad mundiales, siguen siendo tan pertinentes y necesarias hoy en día como lo fueron en 1945. El mundo ha cambiado notablemente en los 75 años transcurridos, pero las Naciones Unidas también se han adaptado y han sido un agente de cambio.

Entre los cambios que han observado las Naciones Unidas se encuentra la proliferación de nuevos Estados independientes, después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Muchos de esos Estados que han conseguido la independencia recientemente son países en desarrollo que representan más de la mitad de los Estados y de la población del mundo.

La composición de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, debe reflejar esa realidad. En particular, se debe reformar el Consejo de Seguridad con el fin de aumentar el número de países en desarrollo que son miembros permanentes.

Sr. Presidente:

Los países en desarrollo se siguen enfrentando a las dificultades que conlleva el acceso limitado a la financiación para el desarrollo. La mejora del acceso a esa financiación es fundamental para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las Naciones Unidas deben seguir defendiendo la necesidad de que los países en desarrollo cuenten con un mayor acceso a la financiación para el desarrollo.

Las Naciones Unidas tienen el deber especial de velar por que se cumplan las obligaciones de los Miembros en virtud de los acuerdos internacionales y se subsanen los reveses en el cumplimiento de los compromisos. Guyana celebra la labor en curso sobre la reforma del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo. No obstante, consideramos que se debe prestar más atención a las reformas que se están llevando a cabo para que las Naciones Unidas puedan responder debidamente a las lagunas existentes y emergentes en materia de desarrollo y encontrar soluciones a las amenazas actuales.

Sr. Presidente:

El multilateralismo es la clave para desbloquear las soluciones a los problemas de la humanidad. Las actuales crisis en materia de salud pública y clima han demostrado que redunda en el interés común de la humanidad que abracemos plenamente los ideales del multilateralismo.

Como prueba del compromiso de Guyana con respecto al multilateralismo, en enero de este año asumimos la Presidencia del Grupo de los 77 y China. Declaramos al mundo que la capacidad de liderazgo de un Estado no se ve limitada por su tamaño.

El resultado de nuestros esfuerzos multilaterales es la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sigue siendo un plan de acción viable para encauzar al mundo hacia una vía sostenible y resiliente. En esta década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible, de importancia crítica, debemos centrarnos plenamente en la erradicación de la pobreza en todas sus formas y manifestaciones. Nadie debe quedar a la zaga.

En este momento, es necesaria una evaluación seria y exhaustiva de la agenda para el desarrollo con miras a renovar nuestro compromiso con sus objetivos. Por consiguiente, resulta lamentable que hayamos perdido la oportunidad de aprobar un documento final sólido al concluir la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social y el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible de 2020.

Las alianzas mundiales para el desarrollo nunca han sido tan urgentes como ahora para movilizar los medios de poner en práctica la “Agenda”. Mi Gobierno considera que tanto la Asamblea General como el Consejo Económico y Social deben desempeñar un papel más proactivo a la hora de catalizar las asociaciones, así como servir de plataformas para garantizar la coherencia de las iniciativas conjuntas en el ámbito económico, ambiental y sociopolítico que se están llevando a cabo.

Ahora más que nunca, necesitamos que resurjan la voluntad política y el compromiso de proteger la estructura y las instituciones multilaterales, incluida la Corte Internacional de Justicia. Guyana deposita su confianza en esa institución. Estamos comprometidos con las normas del derecho internacional, entre ellas la solución pacífica de las controversias.

En marzo de 2018, Guyana presentó su solicitud ante la Corte Internacional de Justicia para obtener una afirmación de la validez del laudo arbitral de 1899 y de la frontera internacional establecida en él. Nos complace informar de que el 30 de junio de 2020 la Corte Internacional de Justicia celebró su primera audiencia virtual relativa a la controversia entre Guyana y la República Bolivariana de Venezuela. Desafortunadamente, Venezuela se negó a participar en la audiencia. Guyana espera ahora el dictamen de la Corte Internacional de Justicia sobre si la Corte tiene competencia para proceder a conocer del fondo de la cuestión.

Sr. Presidente:

Al considerar la situación de nuestro mundo actual, debemos reconocer los desafíos a los que nos enfrentamos y sus consecuencias para el progreso y la prosperidad de nuestros pueblos. Lo primero en la lista es la pandemia de COVID-19 y sus efectos multidimensionales. La pandemia ha desencadenado un ataque contra la salud y el bienestar de nuestro pueblo, al tiempo que la economía se ha convertido en una víctima de esa agresión. La pandemia ha hecho retroceder nuestros logros en materia de salud, reducción de la pobreza y educación.

Más que nunca, se está poniendo a prueba la determinación de las Naciones Unidas y resulta claro que ningún país puede superar por sí solo los efectos negativos. Esa realidad debe orientar la trayectoria de las Naciones Unidas para que puedan apoyar los esfuerzos que realizan los países en desarrollo para reconstruir y ser más resilientes.

Se necesita un sistema multilateral sólido para la acción colectiva a fin de detener la pandemia. Reconozco el apoyo de los organismos de las Naciones Unidas en la respuesta de mi país ante la crisis causada por la COVID-19. Confiamos en los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas para garantizar un acceso mundial justo, transparente y oportuno a los instrumentos, equipos y materiales de prevención para la realización de pruebas, y los apoyamos. En este sentido, reconocemos la importante función que desempeña la Organización Mundial de la Salud en la coordinación de la respuesta del sistema de las Naciones Unidas, así como en la preparación y respuesta en materia de salud pública a nivel mundial. Esperamos con interés el aumento de la cooperación internacional para contener, mitigar y derrotar la pandemia.

Sr. Presidente:

El cambio climático compite con la pandemia y se ve agravado por ella. Cada año se bate el récord en materia de condiciones climáticas extremas y eventos climáticos. Guyana, en su calidad de Estado ribereño de baja altitud, es muy consciente del alto costo de esas condiciones climáticas extremas, pero igualmente costosa es la resiliencia ante el clima. Por consiguiente, los países en desarrollo se encuentran entre la espada y la pared. La única manera de aliviar esa carga es mediante una acción climática concertada y equilibrada, en especial a través de la mitigación, la financiación para el clima, la cooperación técnica y el fomento de la capacidad. Asimismo, instamos a todos los Estados a que establezcan metas ambiciosas en sus contribuciones determinadas a nivel nacional que se enmarcan en el Acuerdo de París y trabajen con seriedad para alcanzarlas.

En la estrategia de desarrollo con bajas emisiones de carbono de Guyana se refleja nuestra agenda nacional de desarrollo. La estrategia asegurará que cumplamos nuestras contribuciones determinadas a nivel nacional y situemos a nuestro país en la vía de desarrollo sostenible y resiliente al clima.

Sr. Presidente:

El progreso en la agenda de desarrollo sostenible se verá obstaculizado por los conflictos. Por lo tanto, debemos seguir dedicando nuestros esfuerzos colectivos al logro de la paz en todas las regiones del mundo.

Sr. Presidente:

El futuro que queremos y las Naciones Unidas que necesitamos están en nuestras manos. Nos corresponde idearlos. La historia no debe vernos como víctimas de la inacción ni que sucumbimos al fracaso.

El multilateralismo es el camino para alcanzar nuestros fines. Debemos trabajar de consuno para preservar este instrumento y fortalecer las Naciones Unidas al tiempo que construimos un mundo mejor para nuestra generación y las generaciones venideras.

Muchas gracias.

Que Dios bendiga a todos los pueblos de este planeta. Gracias.

# Anexo VIII

## Discurso del Presidente de la República del Paraguay, Sr. Mario Abdo Benítez

[Original: español]

Señor Presidente de la Asamblea General,

Excelencias,

Señoras y señores:

En la celebración de esta Asamblea de manera virtual, extiendo mi cordial saludo a todos en esta difícil circunstancia de la pandemia, en la que estamos más unidos que nunca por el espíritu solidario.

Saludo y felicito al embajador Volkan Bozkir por su elección como Presidente de la Asamblea General y le deseo éxitos. Mi saludo y reconocimiento también al Secretario General, António Guterres, por la labor realizada.

Señor Presidente:

El coronavirus vino a cambiar la realidad de todos y trajo consigo mucho dolor e incertidumbre, pérdidas de innumerables vidas y una fuerte presión sobre los sistemas de salud de todos los países.

Coincido con la Canciller alemana Angela Merkel en que es el desafío más grande desde la Segunda Guerra Mundial.

La crisis sanitaria derivó también en una crisis económica con destrucción de empleos, endeudamiento y dificultades de pagos. Ningún país estaba preparado para esto. Por eso, considero que los organismos financieros multilaterales deberían rediseñar sus estrategias para fomentar la reactivación económica, con una mirada más humana, solidaria y extraordinaria.

Excelencias:

El mundo de hoy nos presenta problemáticas que no pueden ser abordadas de manera aislada. Por eso, la profundización del multilateralismo es una herramienta efectiva para dar respuestas a las necesidades que compartimos, como son la búsqueda de la paz, la protección de los derechos humanos, la no proliferación de armas nucleares, la protección del ambiente, la lucha contra el cambio climático y el comercio internacional basado en principios y reglas. Destacamos así el valor de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como una hoja de ruta que debe orientarnos hacia un mundo más equitativo para las próximas generaciones.

Los países en desarrollo sin litoral tenemos necesidades especiales y desafíos particulares que deben ser atendidos. En ese sentido, el Paraguay resalta la importancia de la implementación efectiva del Programa de Acción de Viena sobre la materia, en especial, por parte de los países de tránsito.

En el espíritu integracionista de aumentar el intercambio comercial y lograr beneficios mutuos para las economías y sociedades, el Paraguay apuesta a la pronta firma del Acuerdo entre el MERCOSUR y la Unión Europea, así como con la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA).

Señoras, señores:

Ratifico, una vez más, el compromiso del Paraguay con la protección de la vida, la familia y los derechos humanos, según lo prescribe nuestra Constitución.

Por eso, condenamos enérgicamente el terrorismo y a los grupos criminales que utilizan hoy niños y adolescentes como escudos humanos para protegerse, que los explotan, los exponen a violencia, los adoctrinan y entrenan en el uso de armamentos. Niños que deberían estar en sus hogares son utilizados por delincuentes que recurren al secuestro, la extorsión y el narcotráfico para mantenerse, que imprimen dolor en nuestras familias. El Paraguay lo está sufriendo.

Esto me lleva a ratificar el deber de proteger a los habitantes de mi país de estos grupos criminales que pretenden justificar sus conductas ilícitas con narrativas camufladas de ideología, apoyados por aparatos de propaganda diseñados para distorsionar la verdad. La ilegalidad es audaz al momento de encubrirse; es muy hábil en adquirir fachadas de bondad y altruismo, pero el Paraguay no se deja engañar y no descansaremos hasta que les caiga todo el peso de la ley.

Las puertas de mi país están permanentemente abiertas para el acompañamiento y verificación de nuestras acciones por parte de los organismos internacionales.

El Paraguay actúa con transparencia y apegado siempre a la legalidad.

Señor Presidente:

El Paraguay aboga por la transformación del Consejo de Seguridad a fin de hacerlo más inclusivo y apto ante las amenazas a la paz y seguridad internacionales. Continuaremos, además, contribuyendo con contingentes para las operaciones de mantenimiento de la paz, como lo hacemos hace décadas.

Señores delegados:

La diáspora venezolana es la segunda mayor del mundo. Más de 5 millones de venezolanos se han visto forzados a emigrar a nuestros países. Expreso una vez más mi solidaridad con el sufrimiento del pueblo venezolano y el Paraguay seguirá apoyando las denuncias internacionales contra las violaciones de derechos humanos en Venezuela.

Sobre la base del principio de universalidad que caracteriza a esta Organización, apoyamos la solicitud de Taiwán de ser incluido en el sistema de las Naciones Unidas.

Celebramos, también, el histórico establecimiento de relaciones diplomáticas de los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein con Israel, bajo los auspicios de los Estados Unidos de América. Deseamos que estos nuevos vínculos contribuyan a la paz y la prosperidad en Oriente Medio.

Excelencias:

Solamente trabajando juntos sobre propósitos comunes y una arquitectura internacional moderna y a la altura de las circunstancias es que podremos alcanzar los resultados que nuestros pueblos necesitan y esperan de nosotros.

Me despido evocando las palabras de Su Santidad el Papa Francisco: “Cuando salgamos de esta pandemia, no podremos seguir haciendo lo que veníamos haciendo y como lo veníamos haciendo. Todo será distinto. De las grandes pruebas de la humanidad, y entre ellas de la pandemia, se sale o mejor o peor. No se sale igual”.

Que este reencuentro con la solidaridad sea constante y nos ayude a salir mejores.

# Anexo IX

## Discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán, Sr. Mohammad Ashraf Ghani

*Bismillah Rahman-ur-Rahim*

Señor Presidente, señoras y señores:

Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, celebramos este año nuestro 75º aniversario. Lo hacemos en un momento de crisis mundial sin precedentes. Todos los que estamos hoy aquí compartimos una condición común, una condición que no hace diferencias entre países desarrollados o en desarrollo. Esta crisis que define nuestra época es un fenómeno mundial. Y aunque todos nosotros soportamos una parte de la carga de esta crisis, algunos países soportan una parte mucho mayor que otros.

El Afganistán es uno de esos países. Nos encontramos simultáneamente en el centro de la oportunidad regional y también en el centro de la manifestación de los problemas mundiales. El Afganistán está ubicado justo en el corazón de Asia. Nuestra agua nos une; nuestras culturas y lenguas nos aportan un denominador común. La necesidad de recursos energéticos en Asia Meridional y la abundancia de esos recursos en Asia Central hacen del Afganistán un conector fundamental. Asia no puede integrarse sin nosotros. Nos encontramos justo en el centro de un potencial sin explotar que podría traer prosperidad y paz a nuestra región. Pero esto significa que también estamos justo en medio de la crisis que nos afecta a todos en la actualidad. Estamos viviendo lo peor de ella. Sin embargo, el Afganistán podría ser un modelo para superar con éxito la crisis a la que todos nos enfrentamos. Esa tarea, al igual que la crisis, nos incumbe a todos.

En primer lugar, debemos identificar los factores que impulsan esta crisis. Existen cinco fuentes, contra las que el Afganistán ha luchado simultáneamente. La pandemia de COVID-19 puso al descubierto nuestras vulnerabilidades, hasta el punto de que, como comunidad mundial, no podíamos seguir permitiéndonos ignorarlas. Los afganos tuvimos la suerte de contener la primera ola de la pandemia gracias a la estrecha cooperación entre el Gobierno, las empresas y la sociedad, con una mínima aportación de los organismos de las Naciones Unidas, pero la pandemia ha puesto de manifiesto la existencia de lagunas en nuestros sistemas que deben abordarse.

La pandemia de COVID-19 ha supuesto para nosotros lo que la Segunda Guerra Mundial supuso para las generaciones anteriores: un costo humano enorme y un fenómeno de tales repercusiones mundiales que ahora, como entonces, nos hemos visto obligados a prestar atención y adoptar medidas sin precedentes.

Ante las vulnerabilidades exacerbadas por la pandemia, otro factor impulsor de la desigualdad y el desempleo está desestabilizando nuestro mundo: la cuarta revolución industrial. La era digital está aquí, desafiándonos para que adaptemos las formas en que consumimos, trabajamos y gobernamos.

En el Afganistán estamos estudiando la manera en que nos adaptamos para poder aprovechar esta revolución digital como fuente de oportunidades económicas para nuestra población, que es mayoritariamente joven, y como medio para reforzar nuestros sistemas de gobierno y el estado de derecho. Estamos mirando hacia el futuro con la certeza de que, si tratamos de reproducir ahora los modelos de los siglos XIX o XX, pasarán a ser irrelevantes tan pronto como los estabilicemos. Lo mismo puede decirse de los intentos mundiales de aprovechar el impulso de la cuarta revolución industrial: debemos pensar más allá de nuestro tiempo.

Este nuevo tipo de revolución industrial, combinado con la pandemia, presentó desafíos en la planificación y ejecución de esta misma reunión, y sin embargo la Presidencia de la Asamblea General ha logrado transformar con creatividad esta experiencia de manera que sea más eficiente, eficaz, conveniente y mucho menos arriesgada. Quisiera felicitar a Su Excelencia Volkan Bozkir no solo por haber asumido la presidencia de este septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, sino también por el éxito con el que ha superado el desafío particular de organizar una reunión de dirigentes del mundo durante la pandemia.

La violencia y la guerra también han evolucionado, una evolución que los afganos hemos presenciado y sufrido en tiempo real. Estamos viviendo, y muriendo, en medio de la quinta ola de terrorismo mundial, en la que las redes terroristas mundiales se encuentran estrechamente vinculadas a las redes delictivas mundiales, lo que hace que la guerra no sea nada convencional y que la consolidación de la paz sea aún más difícil.

Como Estado y sociedad, hemos demostrado el compromiso, la compasión y la valentía de adoptar decisiones difíciles para iniciar conversaciones de paz directas con los talibanes. Esto no será suficiente. Para que el Afganistán sea sostenible, debemos llegar a la raíz del problema del terrorismo que asola nuestra región y abordarlo como el fenómeno y la amenaza mundial que es.

El dolor indescriptible del pueblo afgano durante los últimos 40 años, en particular de nuestras mujeres y niños, constituye un recordatorio de la pertinencia de la Carta de las Naciones Unidas, y también de su promesa incumplida de “mantener la paz y la seguridad internacionales”.

El cambio climático ha afectado a nuestro pueblo con otro tipo de violencia y sufrimiento. El Afganistán es el 17º país más afectado del mundo.

Apenas el mes pasado, cientos de afganos resultaron muertos o heridos y sus hogares y medios de vida quedaron destruidos cuando unas inundaciones enormes arrasaron la provincia de Parwan y otras 13 provincias. Dos años antes, otra sequía extrema nos llevó a una escasez de trigo en todo el país y afectó los medios de vida de la mayoría de nuestra población, que depende del trabajo en la agricultura para llevar comida a la mesa.

La sequía y las inundaciones son fenómenos estacionales en el Afganistán. Necesitamos soluciones regionales basadas en modelos internacionales para hacer frente al problema del cambio climático.

Hemos firmado memorandos de entendimiento con el Fortescue Metals Group para convertir al Afganistán en un líder de la industria y la energía ecológicas, y nos proponemos producir 20.000 megavatios a partir de energía hidráulica y utilizarla para producir acero y otros productos con cero emisiones a partir de unos recursos minerales estimados en 1 billón de dólares.

Asimismo, hemos entablado conversaciones con otras empresas para convertir 70.000 megavatios de energía eólica y 220.000 megavatios de energía solar en energía renovable, convirtiéndonos así en un referente de la energía renovable y la industria ecológica en la región.

El quinto factor impulsor de la crisis es la culminación de los cuatro primeros: el estallido de una desigualdad sin precedentes que seguirá perpetuando esta crisis hasta que —o a menos que— adoptemos medidas. En el Afganistán nos centramos en el capital y la seguridad humanos a fin de crear igualdad de oportunidades para nuestros conciudadanos y estabilidad social para nuestro pueblo.

Vuelvo ahora al primer factor impulsor —la pandemia de COVID-19—, porque el alcance y la magnitud de su efecto nos obligó a ver los otros cuatro factores impulsores, que empeoraron y se pusieron de relieve a causa de la pandemia.

La pandemia nos ha enseñado una lección urgente: no podemos seguir haciendo caso omiso a esos factores impulsores.

El costo de nuestra inacción es la incertidumbre.

Ante esta Asamblea General, nos preguntamos ¿qué tipo de futuro queremos?

En realidad, los niveles extremos de incertidumbre hacen que sea muy difícil predecir el futuro, pero si fuera a tratar de contestar esa pregunta mi respuesta sería sencilla.

Debemos volver a lo básico. Debemos volver a los valores fundamentales de las Naciones Unidas y los documentos que los consagran —la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos— y debemos hacer realidad esas promesas aún sin cumplir.

El futuro debe albergar, citando el preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos, "el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana", que es verdaderamente el fundamento de "la libertad, la justicia y la paz en el mundo".

Esos valores han sido asumidos en todo el mundo. La Declaración Universal de Derechos Humanos es en la actualidad un discurso universal. Sus valores se han reflejado en las constituciones de casi todos los Estados desde la desintegración de la Unión Soviética.

Sin embargo, esos valores no se han actualizado.

No deben ser ideales y aspiraciones nobles de la comunidad internacional. Deben ser objetivos alcanzables. En el Afganistán, son problemas urgentes y reales con los que nos enfrentamos a diario.

¿Qué hará falta para cumplir esas promesas de paz, prosperidad, dignidad, justicia y libertad?

Para orientar nuestro futuro compartido hacia una dirección que nos permita a todos ver cumplidas esas promesas, será necesario que se adopten medidas de cooperación y coordinación sin precedentes en todos los niveles de la comunidad, la economía y la gobernanza de la aldea mundial.

Necesitamos marcos para el futuro en los que se presenten soluciones pragmáticas para abordar y resolver colectivamente los cinco factores impulsores de las crisis, en particular el terrorismo mundial y el cambio climático.

Eso exigirá el tipo de imaginación y liderazgo que nos trajo la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Carta de las Naciones Unidas y las capacidades que superaron la crisis mundial que infligió al mundo la Segunda Guerra Mundial.

Con esos marcos instaurados, podemos volver a los fundamentos básicos para los que, de entrada, se crearon las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas que necesitamos es una Organización con la autoridad, la capacidad, el capital y el compromiso de cumplir los propósitos y principios consagrados en la Carta.

Quisiera encomiar a Su Excelencia el Secretario General Guterres por los progresos realizados hasta la fecha en su programa de reforma de las Naciones Unidas. Sin embargo, aún nos queda mucho por hacer, y todos tenemos una responsabilidad compartida que asumir en los esfuerzos para avanzar en los objetivos de desarrollo sostenible y en el progreso de la paz, la prosperidad y la seguridad en todo el mundo.

En el Afganistán, nos adentramos en los próximos cinco años con un plan claro para avanzar en relación con los valores de las Naciones Unidas, consagrados en nuestra Constitución, y trabajar en favor de la prosperidad, la seguridad y la paz en nuestro propio país.

Nuestro plan se basa en crear nuestros mercados para el desarrollo económico, pasar de un modelo de ayuda a un modelo de comercio y aumentar la productividad de nuestra fuerza de trabajo y nuestro capital en ámbitos clave en los que tenemos una ventaja competitiva.

El objetivo es la autosuficiencia, pasando de recurrir a los donantes a crear alianzas beneficiosas para todos.

Al mismo tiempo, invertiremos en el fortalecimiento de las estructuras de gobernanza del Estado a fin de crear un entorno propicio para el crecimiento. Eso significa continuar luchando contra la corrupción sistémica, mejorar nuestros sistemas de gestión de las finanzas públicas y fortalecer la gobernanza a nivel provincial y de distrito.

Estamos examinando detenidamente las carencias y puntos débiles que se han puesto de manifiesto a raíz de la pandemia, y reforzando nuestros sistemas a largo plazo.

Si bien nos enfrentamos a múltiples factores impulsores de la crisis al mismo tiempo en el Afganistán, sobre todas las cosas, la paz sigue siendo nuestra prioridad más urgente e importante.

Hay un pasaje en el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas que resume nuestros objetivos actuales para la paz en el Afganistán. Queremos

> “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles, […] y […] unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”.

Resulta absolutamente fundamental el papel que desempeñan las Naciones Unidas en la defensa de nuestros valores comunes en todo el proceso de paz, y les damos las gracias por su apoyo hasta la fecha durante este arduo proceso. Damos las gracias a las Naciones Unidas por su llamamiento en favor de un alto el fuego mundial.

El papel de las Naciones Unidas y de nuestros asociados y aliados internacionales seguirá siendo sumamente importante cuando nuestro equipo de negociación se siente frente a los talibanes en Doha.

En esas conversaciones, el pueblo afgano tiene una prioridad clara y urgente: el alto el fuego. El fin inmediato de la violencia nos dará, más que nada, la oportunidad de avanzar.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para hacer un llamamiento a todos los miembros de la Asamblea General y a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad para que nos ayuden a lograr el objetivo final de un Afganistán soberano, unido y democrático, en paz consigo mismo y con la región, capaz de preservar y ampliar los logros de los últimos 19 años. Un Afganistán estable democráticamente y próspero será un ejemplo de la manera en que nuestra voluntad colectiva puede superar la crisis y la incertidumbre que definen nuestro mundo actual. Gracias.

# Anexo X

## Discurso del Presidente de la República de Polonia, Sr. Andrzej Duda

[Original: polaco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación]

Distinguido Sr. Presidente,

Excelencias,

Estimados delegados:

Felicito al Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones, Sr. Volkan Bozkir, por su elección para desempeñar esta honorable función y deseo expresar el pleno apoyo de Polonia a su labor. Asimismo, quisiera dar las gracias al Sr. Tijjani Muhammad-Bande por su activa presidencia de la labor de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el septuagésimo cuarto período de sesiones.

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

Este año, el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas es extraordinario y seguramente pasará a la historia como tal. La pandemia de COVID-19 no solo ha cambiado el curso del evento, sino que también nos ha obligado a emprender un ejercicio de reflexión completamente nuevo, así como a buscar soluciones a los problemas con los que el mundo no ha lidiado durante años a tan gran escala.

La situación internacional es cada vez más complicada, mientras que el abanico de desafíos y amenazas a los que nos enfrentamos es cada vez mayor.

Tras concluir el mandato de dos años en el Consejo de Seguridad el año pasado, Polonia continúa ocupándose de sus esferas prioritarias, también en el marco de su mandato de tres años en el Consejo de Derechos Humanos, que comenzó en enero de este año.

El respeto del derecho internacional, la cooperación multilateral de los Estados, el derecho internacional humanitario, la protección de los derechos humanos y el cuidado del medio natural son algunas de las cuestiones de importancia fundamental para Polonia.

Deseo que la declaración de aniversario aprobada, en la que se conmemoran los 75 años de las Naciones Unidas, no solo confirme las obligaciones asumidas por los fundadores. Deseo que esa declaración sea una expresión de la longevidad de las ideas que constituyen la base de nuestra cooperación y un testimonio de la voluntad política de aplicarlas. Quisiera que sea una declaración de “solidaridad mundial”.

Señoras y señores,

Estimados delegados:

Durante mi primer mandato como Jefe de Estado, Polonia intensificó su presencia en el sistema de las Naciones Unidas. Cumplimos un mandato de dos años en el Consejo de Seguridad, celebramos la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 2018 y nuestros soldados volvieron a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el Líbano, como parte de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. Fue mi

decisión personal que Polonia prestara apoyo con hechos, no solo con palabras, a los esfuerzos de la comunidad internacional en las esferas de importancia clave en la época contemporánea.

Las Naciones Unidas han alcanzado inmensos logros en el establecimiento de la paz, la contención de los conflictos y la estabilización de la situación en muchas regiones del mundo. No debemos dejar que dichos logros se socaven. La búsqueda de una mayor eficiencia, la reforma de las estructuras y el aprovechamiento de las experiencias, incluido el ajuste de las soluciones fallidas, no deben ser un instrumento para socavar el valor de la Organización en su conjunto. Además, en el enfoque de sus programas individuales se necesitan prudencia y una profunda reflexión.

Compartimos una serie de reservas y declaramos nuestra disposición a que haya un debate constructivo y una participación activa, defendiendo al mismo tiempo los logros de las Naciones Unidas, que son innegables y constituyen un legado político común de la humanidad. La construcción por medio de la destrucción de lo que ya existe no solo resulta costosa, sino también muy arriesgada. Genera el peligro de sacudir los cimientos de las normas y valores desarrollados con sumo esfuerzo y de suplantar las tradiciones, así como las experiencias históricas.

Estimados delegados:

El tema del período de sesiones de este año es la búsqueda de respuestas comunes y unificadoras a los desafíos mundiales de hoy. Cuando hablamos de la consolidación de las comunidades en Polonia y debatimos la acción común y desinteresada en nombre de un propósito más elevado, siempre hay una palabra que me viene a la mente: solidaridad.

En agosto celebramos con orgullo en Polonia un extraordinario aniversario: 40 años desde la creación de “Solidaridad”, un gran movimiento social que llevó a la caída del Telón de Acero y trajo la libertad, la soberanía y la independencia a Polonia, al pueblo polaco y a otros Estados y países de Europa Central y Oriental y, como consecuencia, la caída del Muro de Berlín y la desaparición del “imperio del mal”, es decir, la Unión Soviética. Por la misma razón, el período de la Guerra Fría llegó a su fin. Sin duda, el mundo actual tendría un aspecto muy diferente si no hubiera sido por “Solidaridad”.

Por consiguiente, hoy, 40 años después de la creación de “Solidaridad” en Polonia y 75 años después del establecimiento de las Naciones Unidas, quisiera instar a todos los Jefes de Estado y de Gobierno y a todos los estimados delegados a acuñar entre todos la idea de la “solidaridad mundial”. Esa misma idea debe ser la guía en nuestra misión diaria. Tengo la firme convicción de que, al igual que el movimiento “Solidaridad” de Polonia cambió el curso de la historia, también la “solidaridad mundial” puede ser la idea que contribuya a superar las crisis contemporáneas del mundo.

Tres de ellas son, a mi juicio, especialmente tangibles y graves.

La primera es la crisis socioeconómica, que es consecuencia de un fenómeno que no pudimos predecir y para el que no estábamos verdaderamente preparados, a saber, la pandemia de coronavirus. A todos nos ha sorprendido cómo se desarrollaron los acontecimientos en los últimos seis meses. Todos y cada uno de los Estados ha tenido que enfrentarse a desafíos completamente nuevos. Esos desafíos no solo han generado consecuencias relacionadas con la salud, sino también, en general, consecuencias sociales y económicas. La lucha contra la pandemia exige una cooperación más intensa y precisamente la solidaridad.

La segunda es la nueva crisis que está surgiendo, o volviendo a surgir, en la calidad de las relaciones entre los Estados. Desafortunadamente, las relaciones se convierten cada vez más en confrontación, rivalidad e incluso dominio imperial. El hecho de que hayamos logrado evitar otro conflicto armado mundial en los últimos 75 años, sin duda, se debe considerar uno de los éxitos de la comunidad internacional. No obstante, al mismo tiempo, difícilmente se puede decir que esos fueron los años de seguridad y paz mundiales. El mundo fue y sigue siendo sacudido por diversos tipos de agresión, desde atentados terroristas hasta numerosos conflictos regionales, muchos de los cuales con el tiempo se han transformado en los denominados conflictos latentes y resultan increíblemente difíciles de resolver. La política de fuerza y agresión no se produce en modo alguno exclusivamente en las periferias. También se aplica en la región del mundo en la que se encuentra mi país, Polonia, es decir, en nuestras cercanías.

La tercera crisis es una consecuencia de la falta de instrumentos pertinentes para una transformación eficiente de las economías que les permitan mantener un nivel de crecimiento económico permanente y estable, cuidando al mismo tiempo la calidad del medio ambiente natural. Ese es en definitiva uno de los desafíos más importantes que enfrenta la humanidad actualmente y que enfrentará en el futuro más cercano.

Opino que esas crisis seguirán sin resolverse a menos que nos centremos en la idea de la “SOLIDARIDAD”.

Por lo tanto, es importante velar por que la lucha contra el efecto de la pandemia de coronavirus, entre otras cosas, no provoque divisiones económicas más profundas entre los Estados y las sociedades; que no se convierta en una rivalidad económica despiadada ni redunde en que los más ricos se enriquezcan a costa de los más pobres. Sin embargo, de la misma manera, esa lucha no debe llevar a limitar la esfera de nuestra libertad y el acceso a las soluciones médicas no debe depender del poder adquisitivo.

Señoras y señores: Los insto a adoptar medidas juntos. En nombre de la solidaridad, Polonia desplegó, en el momento más álgido de la pandemia, una serie de misiones médicas militares, entre otros lugares a Italia y los Estados Unidos, con el fin de ayudar, adquirir y compartir conocimientos sobre la forma de luchar contra la pandemia y responder mejor a posibles crisis futuras.

La lucha contra la magnitud económica de la pandemia es uno de los temas de una carta que envié a los dirigentes europeos a finales de abril de este año. En la carta pedía que, en el marco de sus esfuerzos de recuperación económica, nuestros Gobiernos se ocuparan, con mayor determinación que antes, no solo de un crecimiento sólido del producto interno bruto, sino también del desarrollo sostenible de los países en otros aspectos, incluida la distribución justa y eficiente de los fondos entre los necesitados. Además, insté a los dirigentes europeos a imprimir un nuevo impulso entre todos para estimular la producción en Europa, que sin duda acortará las cadenas de suministro, entre otras cosas. Si queremos ser, una vez más, un gran “taller de producción” innovador, debemos actuar juntos. Desde la perspectiva de nuestra subjetividad económica eso reviste una importancia estratégica.

Señoras y señores:

En cuanto a la crisis de la calidad de las relaciones entre los Estados, deseo subrayar que una de las prioridades constantes de Polonia es la cuestión del respeto del derecho internacional. No puede haber ni habrá una paz duradera en el mundo si no se respeta la ley. Nuestra adhesión a ese valor se refleja en el lema “la paz a través del derecho”, que promovimos, en particular, durante nuestro mandato de dos años como

Estado miembro elegido del Consejo de Seguridad. En las iniciativas emprendidas en el foro de las Naciones Unidas somos coherentes al destacar el papel fundamental del derecho internacional en la preservación de la estructura de la seguridad mundial. Se hace indispensable asegurar la cooperación entre los Estados en una situación en la que se violen las normas fundamentales del derecho internacional, por ejemplo, en el caso de la agresión de la Federación de Rusia contra Georgia o Ucrania.

Otro fenómeno preocupante es la violación de la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas, que ha ocurrido en repetidas ocasiones en los últimos años. Polonia no aceptó ni acepta el hecho de que todavía se utilicen armas químicas. Además, y esto es aún más preocupante, la violación de la Convención en 2018 coincidió con la violación del principio fundamental del derecho internacional: la soberanía y la integridad territorial. Nos corresponde a nosotros —quienes integramos las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas— la responsabilidad de comunicar al mundo nuestra firme oposición al respecto.

Solo con la aplicación de los principios y normas fundamentales del derecho internacional consagrados, entre otros, en la Declaración sobre los Principios de Derecho Internacional aprobada por la Asamblea General hace medio siglo, lograremos construir una paz duradera y un mundo seguro con Estados en pie de igualdad y naciones libres sin esferas de influencia. El hecho de que la comunidad internacional deje sin respuesta los casos de violación del derecho internacional, incluida la injerencia en la soberanía y la integridad territorial de los Estados, constituirá siempre un estímulo para repetir ese comportamiento negativo. La violación de las normas del derecho internacional debe tener consecuencias, al tiempo que los responsables deben rendir cuentas de sus actos.

Polonia sigue recalcando, de manera incesante y sistemática, la importancia y el papel fundamental de otras dos esferas del derecho internacional: los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

El derecho internacional humanitario y los derechos humanos figuran entre los más grandes logros de la comunidad internacional en su empeño para mitigar el sufrimiento y velar por el respeto de los derechos de la población civil en los conflictos armados. La divulgación del papel del derecho internacional humanitario ocupa un lugar destacado en la agenda de las prioridades de la política exterior de Polonia en los últimos años.

Por consiguiente, he hecho un llamamiento a la comunidad internacional, por conducto del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en el que Polonia cumple actualmente un mandato de tres años, para que preste atención a la violación de los derechos humanos en Belarús. Me complace que el Consejo haya celebrado una sesión dedicada a esa cuestión.

En nombre de la SOLIDARIDAD, todos debemos hablar con una sola voz y exigir que se respeten los derechos humanos fundamentales tanto en Belarús como en otros lugares del mundo. La represión de los opositores políticos, las detenciones masivas de los manifestantes pacíficos o la violencia y la tortura que se les inflige no se pueden tolerar en ningún Estado. Los belarusos, al igual que cualquier otra nación libre, tienen derecho a forjar su futuro político de manera soberana, sin injerencias externas, sin el dominio de otras capitales, con el derecho a participar libremente en la cooperación internacional conforme a sus intereses nacionales.

La tercera en la lista de crisis en el mundo de hoy es la falta de equilibrio entre los esfuerzos por prevenir los cambios ambientales y el afán de seguir en la senda del desarrollo económico. Creemos firmemente que es necesario crear una economía más resiliente, inclusiva y respetuosa con el medio ambiente. Habiendo sido tres veces anfitriona de las Conferencias de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático: COP14 en Poznań en 2008, COP19 en Varsovia en 2013 y COP24 en Katowice en 2018, Polonia se compromete a luchar contra los cambios ambientales.

Al mismo tiempo, sostenemos que en la vía hacia la consecución de los objetivos acordados debemos velar por que las medidas que adoptemos sean seguras para los ciudadanos, las economías y los Estados. Necesitamos una transición respetuosa con el clima, que sea justa y equilibrada y que tenga en cuenta las condiciones internas de cada Estado.

Hemos iniciado ya una transición encaminada a garantizar una economía justa, ecológica y de bajas emisiones. Sin embargo, sabemos que en este esfuerzo es imposible tener éxito sin ayuda. Se necesita la cooperación responsable de todos nosotros.

Señoras y señores,

Estimados delegados:

Ante la crisis causada por la pandemia de COVID-19, las conculcaciones muy frecuentes del frágil derecho internacional y la necesidad de transformar nuestras economías, debemos guiarnos por mucho más que el principio de la responsabilidad común. En esta época también es importante actuar de acuerdo con los ideales de SOLIDARIDAD. Polonia invita a todos los Miembros de las Naciones Unidas a actuar en solidaridad al hacer frente a las crisis que actualmente nos afectan.

Como ha demostrado la vida, nosotros, como comunidad internacional, tenemos que enfrentar desafíos que con frecuencia no tienen precedentes y también otros que no esperamos. Considero que, mediante la responsabilidad común y SOLIDARIDAD hallaremos una respuesta eficaz a dichos desafíos.

# Anexo XI

## Discurso del Presidente de la República Dominicana, Sr. Luis Rodolfo Abinader Corona

[Original: español; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Excelentísimo Sr. Antonio Guterres,

Secretario General de las Naciones Unidas,

Excmo. Sr. Volkan Bozkir,

Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones,

Excmos. Sres. Jefes de Estado y de Gobierno

Excmos. Ministros de Relaciones Exteriores,

Honorables jefes de delegación,

Ciudadanos y ciudadanas del mundo:

Cuando el 26 de junio de 1945 los representantes de 51 naciones, entre ellas la mía, firmaron en San Francisco la Carta de las Naciones Unidas, el mundo aún estaba en llamas.

Los horrores desatados por la Segunda Guerra Mundial todavía eran terribles realidades contra las que la comunidad internacional se conjuró para que nunca más se volvieran a repetir. Fruto de aquel compromiso por la paz y el diálogo entre los pueblos, nació esta Organización.

Hoy me honro en participar por primera vez en la Asamblea General en representación del pueblo dominicano y en cuyo nombre felicito a las Naciones Unidas por su 75º Aniversario.

El mundo de 2020 es muy diferente al de 1945. Y es distinto porque es mejor. Y lo es, en buena medida, gracias al trabajo desarrollado por las Naciones Unidas en estos tres cuartos de siglo para mantener la paz y la seguridad internacional.

Lo es por fomentar la cooperación de los pueblos para solucionar problemas globales y servir al mantenimiento de la paz. Lo es por ser el punto de encuentro entre las distintas naciones que habitamos este planeta.

Sin la ONU, no habría surgido la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuya existencia ha sido fundamental en la consagración de la dignidad de las personas; tampoco contaríamos con organismos como el UNICEF, la FAO, la Organización Mundial de la Salud, el Banco Mundial o los tribunales penales internacionales.

No se habrían ejecutado las misiones de paz que, a lo largo de la historia, han evitado tanto sufrimiento y dolor.

El mundo de 2020 es mejor que el de 1945; pero no es perfecto. Nuevos retos y amenazas acarrean problemas globales que solo podrán resolverse mediante soluciones conjuntas y la leal y efectiva cooperación entre las 193 naciones representadas en esta Asamblea.

Hace 75 años, la comunidad internacional tuvo que asumir el colosal desafío que supuso la reconstrucción tras los estragos de la guerra. Todos esos obstáculos requirieron compromiso, imaginación y trabajo para superarlos.

No obstante, sería irresponsable que nos engañáramos a nosotros mismos. La Historia no es lineal. En cada encrucijada siempre se esconde el riesgo de un problema que nos amenaza con hacernos perder las metas logradas de desarrollo, progreso y paz, que siempre son tan difíciles de conseguir.

Por ello, como mandatarios y servidores de nuestras respectivas naciones, tenemos que saber que el margen de error será nulo si pretendemos enfrentar los desafíos de nuestro tiempo en solitario y a nuestra manera.

Si, en 75 años de existencia de la ONU, el multilateralismo y la cooperación internacional han sido herramientas útiles, ahora son imprescindibles. Es imperativo que cada uno haga su parte.

Que este encuentro de la Asamblea General tenga que celebrarse mediante videoconferencia ya es el mejor ejemplo del principal problema al que, como mandatarios y servidores de nuestros respectivos pueblos, nos hemos enfrentado. La Covid-19 ha puesto en jaque a todo el planeta y se suma a otras amenazas como el cambio climático, que nos afecta a todos, pero que reviste especial gravedad en países isleños como la República Dominicana. No creo exagerar si digo que ambos peligros puedan traer a la ecuación otros conflictos, que como siempre ocurre, se ceban con crueldad en los ciudadanos más vulnerables.

Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, la República Dominicana ha tenido una aportación especial en la agenda de la Protección de Civiles en Conflicto en el contexto de la COVID-19 a través de una Declaración Presidencial que contó con el acuerdo unánime del Consejo. Ese es el espíritu que debe imperar en el futuro inmediato a la hora de llevar a término las políticas para frenar la pandemia primero y extender el tratamiento y la vacuna después. Ese será el espíritu para acometer las necesarias tareas de reconstrucción de todo lo que esta pandemia ha dañado.

En la República Dominicana, la pandemia nos ha golpeado con especial dureza. Hemos padecido un sistema de protección social precario, con un gasto social per cápita de 604 dólares frente al promedio regional de 941 dólares. Y ello mientras se da la paradoja de que somos una de las naciones con mayor crecimiento económico de la región, pero que no ha conseguido, hasta ahora, cerrar la brecha de la desigualdad.

Todos aquí sabemos que esa grieta solo se puede reparar invirtiendo en salud y educación. Por ello, mi Gobierno está poniendo en marcha el programa de salud pública más ambicioso de nuestra historia para alcanzar la cobertura universal hacia finales de año, al tiempo que aumentamos la inversión pública en el Sistema Nacional de Salud.

Junto a ello, todo un plan de fomento de la educación que, entre otras medidas, facilitará a estudiantes y profesores dispositivos electrónicos para que la COVID-19 no haga perder ni un instante de su proceso formativo. El futuro no espera, y nuestros estudiantes no pueden perder ni un minuto de su formación.

Los jóvenes han de ser una de nuestras prioridades. Debemos trabajar para que tengan la mejor educación posible. En este sentido, no hay mejor educación que la inclusiva, es decir, aquella que fomenta la participación de los que se están formando en todos los ámbitos que los afectan. Buena prueba de ello es la aceptación que tuvo la iniciativa dominico-francesa de impulsar la resolución 2535 (2000), que fue adoptada de manera unánime en el Consejo de Seguridad en julio de 2020 para fortalecer el compromiso de los Estados miembros con la agenda global de juventud, paz y seguridad y que involucra directamente a los jóvenes en estos planes.

Sin embargo, hablar de paz y seguridad sin hablar de desarrollo es perder el tiempo. Desde antes de la pandemia, esta Organización ya estaba sumida en un proceso de reforma para poder asistir a los Estados Miembros en el alcance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

Es evidente que para poder alcanzar dichos objetivos es necesaria una "implementación acelerada", que cuente con el compromiso de los países desarrollados para tal fin.

Sin embargo, a cinco años de adoptada la Agenda 2030, la mayoría de los países en desarrollo se encuentran rezagados. Las naciones de renta media, como la República Dominicana, enfrentan un reto particular porque, si bien su economía avanza, prevalecen debilidades institucionales que conllevan desigualdad. Por ello, es preciso modificar esa Agenda de forma que responda a la realidad y a los problemas de cada país.

Hace 75 años, esta Organización nació con el propósito de desterrar para siempre en el vocabulario de la comunidad internacional el "nosotros" frente al "ustedes" o al "ellos", para asumir el "todos". Esto es lo que la COVID-19 pretende poner a prueba, pero que auguro fracasará si desde esta Asamblea se asume que esta amenaza será anulada con políticas que conjuguen los legítimos intereses nacionales de cada país con las soluciones globales tomadas por toda la comunidad internacional. Para ello, debemos actuar en tres ámbitos: el de la salud, el de la educación y el de la tecnología.

En el ámbito de la salud, este encuentro debe servir para crear las condiciones de acceso universal a la vacuna contra la COVID-19 en cuanto el remedio esté disponible. Desde aquí, EXIGIMOS, que la vacuna sea accesible a todos los seres humanos del planeta. Para esto nació una organización como esta; para en momentos históricos estar a la altura. Para ello, es fundamental el papel de la Organización Mundial de la Salud, así como la creación de un fondo de solidaridad global que sirva como reserva para paliar los estragos de futuras pandemias.

En el ámbito de la educación, debemos poner en común las experiencias más positivas en el campo de la formación online, de la capacitación de competencias y apoyar los esfuerzos inversores en las políticas educativas.

Por último, la ONU debe ser motor y guía para que el siglo XXI sea, de verdad, el siglo del conocimiento gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación. De ahí que acabar con la brecha digital sea una de las prioridades inaplazables para la comunidad internacional.

Sin embargo, todo desarrollo y todo avance será en vano si no se tienen en cuenta los valores consagrados por esta Organización en su Declaración Universal de Derechos Humanos. Para la defensa de estos valores, la ONU sabe que cuenta con el compromiso firme de la República Dominicana; para avanzar hacia mayores cotas de dignidad humana, que potencien las políticas para garantizar la igualdad entre hombres y mujeres, la protección de los niños y niñas afectados por conflictos armados o en riesgo de ser vendidos como esclavos para ser prostituidos. Realidades terribles que hoy en día suceden en nuestro planeta y que tenemos el imperativo moral de erradicar de una vez por todas.

Señoras y señores:

Traigo a este encuentro el mandato del pueblo dominicano de proclamar el compromiso de nuestra nación con la protección del medio ambiente y para seguir apoyando los Acuerdos de París.

Es más, es tiempo de asumir mayor ambición en sus postulados. En el Consejo de Seguridad, hemos abogado porque la dimensión de la seguridad en el contexto del cambio climático sea más y mejor estudiada, porque un fenómeno natural puede provocar o agravar cualquier conflicto, en especial en las zonas de alta fragilidad.

La ocurrencia de fenómenos naturales y eventos climáticos extremos es cada vez más frecuente. Su mayor intensidad afecta de manera particular a los pequeños Estados insulares en desarrollo. Eso obliga a que esta Organización siga por la senda de no considerar tales fenómenos como eventualidades, sino como realidades comunes y reiteradas para las que conviene estar preparados.

La lista de amenazas y problemas que hoy enfrenta la humanidad es capaz de hacer palidecer a cualquiera. Sin embargo, esta Organización ha demostrado a lo largo de tres cuartos de siglo que, mediante el diálogo y la cooperación, se puede alcanzar cualquier meta, por difícil y lejana que parezca.

Se equivoca quien piense que puede cambiar el mundo él solo. Se equivocará el que no sepa medir sus fuerzas para ajustar su aportación. Por ello, en nombre de los dominicanos y dominicanas, expreso aquí nuestro compromiso de aportar soluciones, voluntad y trabajo en la medida de nuestras posibilidades. Los casi 11 millones de dominicanos y dominicanas están dispuestos a hacer su parte.

La República Dominicana estuvo presente en la hora fundacional de la ONU. Tal y como yo la entiendo, no se ocupa de la diplomacia, sino del futuro. Y como dijo Eleanor Roosevelt el día de la solemne proclamación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, “el futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños”.

Somos conscientes de cuál es nuestro peso demográfico y económico. Pero nuestra condición jamás será una excusa para no aportar lo mejor de nosotros mismos tal y como hemos procurado hacer desde hace 75 años.

Conquistemos nuestro sueño.

Construyamos un mundo en paz.

Un mundo de diversidad y prosperidad.

Un mundo sostenible durante, al menos, 75 años más.

Muchas gracias.

# Anexo XII

## Discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Sr. Nicolás Maduro Moro

[Original: español; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Excmo. Sr. Presidente de la Asamblea General, Volkan Bozkir,

Excmo. Sr. Secretario General, António Guterres,

Jefes de Estado, Jefes de Gobierno,

Autoridades participantes en este septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas:

En primer lugar, quiero solicitar excusas para retirarme el cubrebocas, necesario en esta época de pandemia, y quiero saludar a todos los que nos ven y nos escuchan en el mundo.

Permítame felicitarlo, Sr. Presidente, en nombre del Gobierno Constitucional de Venezuela y del Pueblo de nuestra República Bolivariana por asumir la Presidencia de este septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Una gran ocasión, una ocasión de gran importancia debido a la situación estelar por la que está atravesando la humanidad a causa de esta emergencia mundial generada por la COVID-19. Digo una ocasión estelar porque, además de suponer serias dificultades para el complejo orden planetario, no deja de ser una oportunidad para reflexionar y propiciar el cambio de paradigmas que la misma humanidad, sobre todo las grandes mayorías vulneradas por la pobreza y la exclusión, tanto esperan de nosotros, tanto esperan de los líderes mundiales.

En esta misma Asamblea General, en el año 2001, nuestro Comandante Eterno Hugo Chávez dijo —cito—

> “Venimos pues sin temores, con mucha buena fe, con mucho optimismo en la vida, en la hermandad, en la unión y en la posibilidad suprema que tenemos hoy los dirigentes de los países del planeta de buscar y construir verdaderas soluciones a los problemas reales para buscar la justicia y la paz”.

Nosotros, desde Venezuela, creemos que hay que revisar el mundo por completo, con una gran lupa, decía el Comandante Chávez; una poderosísima lupa, porque el mundo ha venido muy mal, el mundo ha venido dando tumbos de errores en errores. Era un llamado que hacía el Comandante Chávez en ese año 2001 para tomar sentido de realidad en la refundación de la Organización de las Naciones Unidas. Y llegamos a 2020, insistiendo en esta necesidad de renovación de los paradigmas.

Venezuela reconoce que la Organización de Naciones Unidas en estos 75 años ha dado grandes aportes a la humanidad. Sin embargo, demandamos más voluntad y esfuerzos para preservar los logros, para avanzar en nuevos objetivos. Insistimos en la necesidad de fortalecer la cooperación Sur-Sur y crear mecanismos alternativos de financiamiento y apoyo técnico que respalden las iniciativas y las prioridades definidas por nuestros pueblos para alcanzar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Es una tarea puntual, impostergable y cada día cuenta. “El Sur también piensa, el Sur también importa, el Sur también existe”, como diría el poeta Benedetti, desde su centenaria presencia.

Todos debemos trabajar por la salvación de nuestro planeta. Hacemos un llamado a alcanzar el más alto compromiso político para combatir el cambio climático que es una realidad; para combatir el cambio climático como una prioridad urgente.

Reconocemos la importancia de fortalecer las acciones de mitigación y adaptación, de conformidad con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Acuerdo de París. Reafirmamos entonces la importancia de los medios de implementación para que los países en desarrollo puedan llevar a cabo sus acciones climáticas. Noam Chomsky lo alertaba hace poco, "no queda mucho tiempo".

Sr. Presidente,

Las Naciones Unidas y la humanidad toda enfrentan una profunda y compleja crisis, en la que se combina la pandemia de la COVID-19 con los retos globales del cambio climático y el desarrollo sustentable.

A este inquietante panorama se suma la no menos alarmante pretensión de las grandes potencias de llevar a la humanidad a un enfrentamiento directo en el ámbito militar. Sería, quizás, el último para nuestra especie. Los Estados Unidos de Norteamérica, lejos de tomar una posición de liderazgo positivo o propositivo, se conducen erráticamente bajo un gobierno intransigente y enemistado con la diplomacia y la alta política, toda vez que desprecian abiertamente el multilateralismo y cualquier tipo de regla global preexistente.

La pandemia de COVID-19 ha venido a cambiar las realidades y prioridades de toda la humanidad, debido a sus consecuencias para la vida humana. La pandemia ha hecho evidentes las desigualdades que padece el mundo, agravándolas. Lamentablemente, algunas medidas de contingencia frente a la pandemia han incrementado las brechas sociales y económicas a lo interno de los países. Es por ello que la comunidad internacional, en su conjunto, debe brindar una respuesta global y coordinada que permita dar apoyo a todas las naciones necesitadas, contribuyendo a crear las condiciones para lograr economías más fuertes y sociedades más inclusivas.

Incluso antes de la pandemia de COVID-19, el colapso del orden geopolítico y geoeconómico internacional ya estaba ocurriendo. Sin embargo, esta emergencia nos ha hecho ganar conciencia y pensamiento crítico sobre las contradicciones del capitalismo y su incapacidad lógica y operativa para enfrentar estas crisis. En muchos casos, los Estados fueron disminuidos a una mínima expresión y el neoliberalismo impuesto asfixió a las instituciones públicas, convirtiendo los derechos del pueblo en servicios privados; la salud se volvió un lujo. ¡Oigamos en las calles del mundo la furia de los pueblos que se sienten huérfanos y desprotegidos! ¡La salud y el bienestar de la población no son mercancía; el mercado no puede seguir regulando el destino de la humanidad!

Venezuela considera que el papel de la Organización Mundial de la Salud (OMS) debe ser un ejemplo de multilateralismo que necesitamos reforzar. La OMS debe ser una organización que actúe y hable de manera fiel, sin doblegarse a presiones, extorsiones y ataques de los poderosos; que confirma su autoridad moral, su capacidad científica y la cooperación con base en la solidaridad.

Saludamos los enormes esfuerzos científicos de naciones hermanas como Rusia, China y Cuba en la creación de una vacuna efectiva y segura contra la COVID-19, y confiamos en que tales hallazgos serán considerados un bien público global por cada una de nuestras naciones, con libre acceso para todos los pueblos del mundo, sin discriminación.

Desde la República Bolivariana de Venezuela proponemos la creación de un fondo rotatorio de compras públicas en el sistema de Naciones Unidas para garantizar el acceso a los alimentos y a los productos de salud, financiado con recursos públicos. Ello permitirá enfrentar la discriminación y el bloqueo económico contra los países, facilitando a los gobiernos adquirir bienes y servicios necesarios.

Hacemos un llamado para fortalecer las políticas y los fondos de financiamiento orientados al desarrollo de cadenas productivas locales y nuevos actores económicos, así como la creación de un banco de tecnologías libres y procesos universales de formación y capacitación.

La República Bolivariana de Venezuela aboga por la aprobación de un instrumento internacional jurídicamente vinculante sobre el desarrollo y el derecho al desarrollo, que refuerce la lucha de los pueblos para la superación de la pobreza y las desigualdades sociales y por la justicia social.

Nuestra reelección como miembro del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, por los votos soberanos y mayoritarios de los países representados en el sistema de las Naciones Unidas, pese a los incesantes ataques del imperio estadounidense y sus satélites, ha reafirmado nuestro compromiso de promover el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales de todas las personas, sin distinción de ningún tipo y de una manera justa y equitativa, apoyando firmemente toda iniciativa en la lucha contra la discriminación étnica, de género, de nacionalidad y demás formas conexas de intolerancia. Estamos comprometidos con la defensa de los principios de universalidad, imparcialidad, objetividad, con la no politización y la no selectividad de su implementación. Estamos comprometidos con el diálogo internacional, intercultural, constructivo y cooperativo para impulsar la promoción y protección de todos los derechos humanos, incluido, por supuesto, el derecho al desarrollo integral de los pueblos.

Sr. Presidente:

La República Bolivariana de Venezuela ratifica su compromiso con la solución pacífica de las controversias de acuerdo con los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas y, en ese sentido, en relación a la controversia territorial sobre la Guayana Esequiba, Venezuela reitera su estricto apego al Acuerdo de Ginebra de 1966. En particular, subrayamos el objeto, propósito y razón del Acuerdo de Ginebra, que claramente mandata alcanzar una solución práctica, satisfactoria y aceptable para ambas partes, mediante mecanismos sucesivos previstos en el Artículo 33 de la Carta de Naciones Unidas. Es a través de la negociación política, diplomática y de mutuo acuerdo que alcanzaremos la solución de dicho contencioso heredado del colonialismo imperial.

Sr. Presidente:

El mundo ha seguido enfrentando muchas injusticias que afectan a los pueblos inocentes, amenazando con su exterminio; acciones de Estados que son injustificadas e inadmisibles y que avergüenzan a la humanidad.

Reiteremos una vez más nuestro apoyo y solidaridad con el pueblo árabe de Palestina y exigimos el respeto de sus territorios históricos establecidos en el año 1967 por esta Organización de Naciones Unidas.

Respaldamos el llamado de las Naciones Unidas para que cese el bloqueo infame, criminal, de casi 60 años contra nuestro hermano pueblo de Cuba y, en este sentido, reafirmamos el llamado al Gobierno de los Estados Unidos a que ponga fin inmediato al bloqueo económico, comercial y financiero que impone a nuestra hermana nación.

Sr. Presidente:

La República Bolivariana de Venezuela reitera su compromiso con la necesidad de fomentar y fortalecer el diálogo y la cooperación construyendo puentes entre los pueblos, respetando las diferencias culturales y religiosas, a través de la prevención

de conflictos, la reconciliación y la construcción de la paz. El Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) ha impulsado el reconocimiento de estas iniciativas, de estas políticas, de estos valores con la celebración del Día Internacional del Multilateralismo y la Diplomacia para la Paz, y se ha unido al Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, quienes enarbolamos las banderas del pluralismo y la equidad. Hay mucho por hacer todavía, y lo haremos.

Sr. Presidente:

Venezuela, como usted sabe, se encuentra bajo un ataque constante. Nuestra Patria amada es víctima de un ataque multiforme por parte del imperio estadounidense, en el campo mediático, en el campo político, en el campo económico, hemos sido —inclusive— amenazados con agresiones militares directas.

Las medidas unilaterales impuestas por el Gobierno de los Estados Unidos de América han intentado doblegar a las venezolanas y a los venezolanos. Sin embargo, nuestro pueblo, junto al Gobierno Constitucional, ha resistido con heroicidad el oprobio, la ilegalidad, la inhumanidad de un imperio que hoy representa la más grave amenaza que enfrenta el mundo pluripolar y multicéntrico.

Hoy, de pie, y con la dignidad de un pueblo hijo de las glorias del Libertador Simón Bolívar, le decimos al Gobierno supremacista de los Estados Unidos que el mundo los mira, que el siglo XXI tiene millones de ojos que ven más allá de las matrices mediáticas. Aún están a tiempo de volver a la legalidad internacional. Les decimos que aún están a tiempo de revertir el desprestigio y el malestar global que sus arbitrariedades y arrogancias provocan al mundo consciente. Seguir por el camino de la violación de la Carta de Naciones Unidas los conducirá inexorablemente al aislamiento, al desprestigio y a la condena de la historia de los pueblos, incluyendo el de su propia gente, el pueblo de los Estados Unidos, que ha salido a las calles a protestar contra el racismo, contra la brutalidad policial, contra el abuso.

Las medidas coercitivas unilaterales han despertado no solo la indignación y el repudio de los pueblos contra la pretendida dictadura global enarbolada desde los Estados Unidos, que trata de imponernos, sino que ha generado cohesión e iniciativas nacionales en torno a nuevas formas de producción y soluciones técnicas y tecnológicas. La inventiva ha sido la respuesta a la persecución a nuestra industria nacional. Así es el verdadero venezolano, la verdadera venezolana real, de carne y hueso, que tanto se oculta y a quien tanto intentan menospreciar. Hoy puedo decirle, Excelencia, que se ha desencadenado en nuestra Patria una revolución de la innovación, una nueva ofensiva para transformar en ciclo virtuoso y de oportunidades los intentos de agresión para hacer colapsar a nuestra nación.

Nosotros hemos realizado un esfuerzo titánico con nuestras propias capacidades, además de la solidaridad y la cooperación de países amigos y del sistema de las Naciones Unidas para confrontar toda la situación de la pandemia de COVID-19. Hemos evitado lo peor, a pesar de los planes, pronósticos y deseos catastróficos de aquellos que nos agreden. Ni el bloqueo ilegal, ni las agresiones contra nuestro gobierno nos han distraído e impedido cumplir con un gran esfuerzo: la meta de proteger la vida de nuestra población.

Hoy podemos decir que hemos aplicado cerca de 1.900.000 pruebas gratuitas, lo que ha representado, hoy por hoy, el promedio de 62.489 pruebas por millón de habitante. Podemos decir que somos el país latinoamericano y caribeño que más pruebas ha hecho a su pueblo; lo decimos con humildad y con deseo de ayudar siempre a los

países vecinos de quienes, con frecuencia, de sus gobiernos, solo recibimos agresiones. Esto que es una verdad de Venezuela no la oirán, no la verán en las primeras planas de los medios tradicionales, ni mucho menos en las redes sociales o por internet; el bloqueo también es comunicacional.

Por eso, quiero detenerme a compartir esta experiencia nuestra que podría salvar vidas en otros lugares del planeta, así como la experiencia de China, Cuba y Rusia lo han hecho con nosotros.

Nuestro sistema de protección social y de salud nos permite ir casa por casa a buscar los casos positivos y a atender los casos sospechosos o potenciales. Contamos con ello; con las misiones médicas y con el sistema automatizado de protección llamado Sistema Patria, donde están inscritos más 20 millones de ciudadanos, mayores de edad, de una población de 30 millones de habitantes, equivalentes, como ustedes pueden ver, a más de dos tercios de la población. Este sistema territorial nos ha permitido llegar a todas las comunidades de nuestro país. Tenemos un modelo propio, pensado bajo el principio de priorizar la vida de todos y todas por igual. Gracias a esto hemos sabido conjugar el distanciamiento saludable con la vida productiva del país; lo hemos denominado el "Sistema siete por siete" y lo ponemos a disposición de todas las naciones, con la modestia que nos caracteriza. Siete días: una semana de resguardo en los hogares, de cuarentena profunda, y siete días, una semana de flexibilización económica, amplia y general; cosa que asegura la puesta en práctica de una nueva normalidad, hasta que podamos superar esta pandemia.

Nuestro gobierno se ha preparado para enfrentar este desafío junto a nuestro pueblo, tenemos el grado de conciencia superior que ha acumulado la población venezolana y la eficiencia de nuestro sistema de salud público. Por esa vía hemos podido controlar los primeros coletazos de esta pandemia que ha abatido al mundo, ganando tiempo para mejorar todos los protocolos de prevención, tratamiento y protección de nuestro pueblo.

Venezuela es de los pocos países en aplicar tratamientos gratuitos y diferenciados para los casos detectados: asintomáticos, sintomáticos leves, sintomáticos moderados y sintomáticos graves. Nuestra política de prevención y atención implica la hospitalización total de todos los casos positivos, aun cuando no presenten síntomas. Esto nos ha evitado la expansión exponencial de esta enfermedad.

Sr. Presidente:

A la República Bolivariana de Venezuela le han sido arrebatados más de 30.000 millones de dólares, congelados y secuestrados en cuentas bancarias en Estados Unidos y en Europa. Asimismo, se persigue a cualquier empresa o gobierno que comercialice algún bien o servicio con nuestro país, trátese de alimentos, medicinas, combustible, aditivos necesarios para producir gasolina que necesita nuestro pueblo, etc., etc.

Por eso ratificamos al mundo que Venezuela se ha preparado para resistir y está resistiendo esta ofensiva de agresión criminal, inhumana. Venezuela se ha preparado para vencer este bloqueo del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Es una batalla por la paz, por nuestra Patria, por la región, por la humanidad. Nuestro heroico pueblo venezolano ha asumido en el pasado la responsabilidad de su rol histórico ante la ignominia del imperio más peligroso de la historia universal; imperio que a su vez está escribiendo los más horrorosos capítulos de inhumanidad e imposición criminal. Debe saber el mundo que estamos dispuestos a combatirlos con la fuerza de nuestra historia, de nuestro espíritu, de la razón y del derecho internacional.

Deseo reiterar nuevamente nuestro agradecimiento profundo por los pronunciamientos tanto del Secretario General como de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, demandando el levantamiento inmediato de las medidas coercitivas unilaterales y criminales, que no solo son contrarias a la Carta de Naciones Unidas, sino que son obstáculos evidentes que se imponen a los países afectados para enfrentar adecuadamente la pandemia de COVID-19 y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los ataques —como saben ustedes— no se limitan solo a medidas coercitivas unilaterales. El pasado 3 de mayo, Venezuela enfrentó un intento de incursión marítima de un grupo de mercenarios y terroristas, financiados por el gobierno de los Estados Unidos y entrenados en territorio colombiano, con el apoyo total y absoluto de los gobiernos estadounidense y de Colombia. Ese grupo de terroristas fue enfrentado en tiempo real por la unión cívico-militar-policial, siendo neutralizados y capturados los perpetradores de este ataque, de esta incursión armada contra Venezuela, quienes se encuentran a las órdenes de las instituciones judiciales para el debido proceso.

Igualmente, recientemente capturamos a un espía estadounidense con armamento de guerra y documentos relativos a nuestra industria petrolera y eléctrica. Es un asedio cotidiano que hemos ido enfrentando, desmontando, denunciando, desenmascarando uno a uno.

Y me pregunto: ¿Cómo puede calificarse una acción terrorista en medio de una circunstancia humanitaria extraordinaria como la que vivimos con la pandemia de COVID-19? ¿Cómo la puede calificar la humanidad? Lo mínimo que podemos decir es que se ha impuesto la desmesura, que es el más terrible de los pecados que parece haberse apoderado por completo de las élites estadounidenses.

Es por ello que la República Bolivariana de Venezuela reitera la necesidad de reivindicar los principios de respeto a la soberanía, a la autodeterminación de los pueblos, expresados en la Carta de Naciones Unidas, que nos une a todos, cuya violación ilegal por parte de algunos Estados Miembros de esta Organización, motivados por razones innobles, está poniendo en peligro la estabilidad de nuestro país y de la región latinocaribeña.

Es necesario que los países defensores de la paz se activen y hagan entender al gobierno de los Estados Unidos que, en medio de una pandemia, nadie entiende ni se explica que haya un recrudecimiento de la persecución criminal, del bloqueo contra países nobles como Cuba, Nicaragua, Venezuela, Siria, el Irán y otros países hermanos del mundo. Por ello se debe exigir el cese de todas las medidas coercitivas unilaterales, de todas las pretendidas sanciones, y que dejen a nuestros pueblos ejercer su propio derecho, el derecho al desarrollo y a la paz. Los Estados Unidos y su gobierno deben abandonar la vieja práctica de criminalizar a quienes no nos subordinamos a sus designios en este mundo y mantenemos, como la mantenemos, una política de independencia y soberanía. Los Estados Unidos —debemos decirlo— en el pasar de la historia se han transformado en la más significativa amenaza a la paz de este mundo.

Deseamos hacer nuestras las palabras del Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, sobre el cese al fuego y el cese a los conflictos en el mundo, reiterando el respeto irrestricto y la plena adhesión a los propósitos y principios de la Carta de Naciones Unidas y del derecho internacional, en particular el respeto a la soberanía y la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, el diálogo entre las naciones, la solución pacífica de controversias y la prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza como tal.

Sr. Presidente:

Venezuela ha sido tradicionalmente un país receptor de refugiados y migrantes. Sin embargo, como consecuencia directa de las criminales medidas coercitivas unilaterales y de las agresiones económicas impuestas por el gobierno de los Estados Unidos a nuestro pueblo, se ha producido coyunturalmente un proceso de migración de ciudadanos, fundamentalmente por razones económicas.

No obstante, en los actuales momentos nuestro país enfrenta y vive una oleada de retornos voluntarios, masivos, de miles de migrantes venezolanos, procedentes de países con altísimos niveles de contagios de COVID-19, como Colombia, el Ecuador, el Perú, Chile, el Brasil, motivados por diversas razones, la más importante el fracaso en la gestión de la COVID-19 en esos países. En segundo lugar, la sistemática violación de los derechos humanos a los venezolanos migrantes, políticas anacrónicas y xenófobas contra los migrantes de nuestro país, inclusive desde altas esferas de gobiernos de esos países; discriminación, maltrato, falta de condiciones socioeconómicas, situación de semiesclavitud, trata de personas, calamidades que han padecido en clara violación de su dignidad humana nuestros migrantes. ¿Cuál ha sido la reacción del mundo? –nos preguntamos— que dice preocuparse por Venezuela ante estos reprochables hechos: el silencio cómplice.

Como hemos dicho, la pandemia de COVID-19 ha catalizado las ya insostenibles condiciones de vida de miles de migrantes en los llamados países de acogida, quienes han reportado la agudización del abandono y la falta de respuestas y atención por parte de las autoridades de dichos países. Ha quedado en evidencia la fragilidad de los sistemas de protección social de esos países que son presentados —a veces— como modelos económicos y sociales. Y nos preguntamos nuevamente, ¿cómo es posible, a pesar de las enormes cantidades de dólares que se les han otorgado a estos gobiernos mediante extravagantes conferencias de captación de donantes para los migrantes venezolanos? ¿Qué hicieron con ese dinero? ¿Se lo robaron los gobiernos? Creemos que hay que revisar, ciertamente, con rigurosidad institucional y científica el rol que han venido jugando algunas Agencias de las Naciones Unidas, o algunos personeros de algunas Agencias en estos procesos, como el ACNUR y como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Sr. Presidente:

En aras de la reconciliación y acatando los acuerdos alcanzados en la Mesa de Diálogo Nacional entre las fuerzas políticas de Venezuela, en septiembre de 2019, se han tomado un conjunto de medidas de beneficio y de garantía para la democracia en Venezuela. Recientemente fueron indultados 110 ciudadanos pertenecientes a grupos de la derecha opositora, procesados por diversos delitos relacionados con crímenes de agresión contra nuestro país. Con esta decisión buscamos seguir construyendo el camino hacia la reconciliación nacional, entendiendo que la paz merece todos los esfuerzos, y no cesaremos, Sr. Presidente, en nuestro empeño en esta dura tarea.

En fiel cumplimiento de los mandatos establecidos en nuestra Constitución Nacional, aprobada en referéndum por el Pueblo de Venezuela en diciembre de 1999, se llevará a cabo el próximo domingo 6 de diciembre de este año 2020 la elección democrática número 25 en 20 años. Esta vez, para renovar el Poder Legislativo, con la participación de más de 14.400 candidatos y candidatas, de más de 107 organizaciones políticas de todo el espectro ideológico nacional.

En Venezuela, puedo decirle, existen todas las garantías necesarias para celebrar los comicios parlamentarios y por ello hemos invitado al mundo a que nos acompañe, a que sean testigos de una democracia viva, nada ni nadie podrá quitarle al Pueblo de Venezuela su derecho a elegir al nuevo Poder Legislativo, pues esta es una herramienta fundamental para la existencia colectiva y será expresión de la voluntad del poder originario. Nadie decide por nosotros, los venezolanos y las venezolanas; nosotros no intervenimos ni pretendemos hacerlo en ningún caso —jamás— ante ninguna otra nación, somos respetuosos y por eso exigimos respeto.

Aun así, el Gobierno de Washington, que ha llevado a su propio pueblo al colapso por la pandemia —que celebrará por cierto elecciones presidenciales el próximo mes de noviembre–, en franca violación del derecho internacional, impuso ilegalmente nuevas medidas coercitivas unilaterales contra las instituciones democráticas venezolanas, en este caso, el Poder Electoral, para tratar de interferir en la realización de las elecciones parlamentarias previstas en nuestra Constitución. Es por ello que la República Bolivariana de Venezuela reitera la necesidad de reivindicar los principios de respeto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, expresados en la Carta de las Naciones Unidas, cuya violación ilegal por parte de algunos Estados Miembros de esta Organización pretende llevar a Venezuela a la violencia y el conflicto. ¡No lo vamos a permitir! Exigimos respeto. El camino de Venezuela es la paz, la democracia, la libertad, el voto, la participación y el protagonismo del pueblo. Así ha sido y así será.

Sr. Presidente,

Autoridades del mundo, Jefes de Estado, Jefes de Gobierno:

¡Aquí esta Venezuela de pie! Con su dignidad histórica, en paz. Listos para nuevos retos; listos para nuevas victorias. Me despido de ustedes deseando la unión, la paz y la cooperación del mundo entero.

Muchas gracias.

# Anexo XIII

## Discurso del Presidente de la República de Panamá, Sr. Laurentino Cortizo Cohen

[Original: español]

Su Excelencia Volkan Bozkir, Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas,

Su Excelencia António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas,

Sres. Jefes de Estado y de Gobierno,

Distinguidos Delegados:

La historia nos ha enseñado que las decisiones tomadas en tiempos de crisis definen y marcan al mundo durante décadas.

Es decir, las grandes pruebas de la humanidad, como las pandemias, nos han forzado a romper con el pasado, a imaginar un mundo nuevo.

Esta pandemia no es diferente; es un portal, el puente entre un mundo y el siguiente.

Los líderes del mundo enfrentamos hoy un sinnúmero de desafíos extraordinarios, monumentales.

En el corto, mediano y largo plazo, la COVID-19 ha puesto a prueba los paradigmas de la sociedad actual y nos reta a construir activamente el futuro que queremos.

Esto supone cambios en nuestros sistemas económicos, en el liderazgo y la gobernanza, la transparencia, la protección y restauración de la biodiversidad, los derechos humanos y la inclusión social.

Señoras y señores,

La COVID-19 ha evidenciado algunas contradicciones de las políticas públicas en el mundo entero y nos revela que un mundo post pandemia tiene que ser sostenible y debe ser mejor.

Las decisiones que tomemos hoy tendrán consecuencias a largo plazo. Hacer más de lo mismo es simplemente insostenible. Es desconocer la escala del sufrimiento humano que ha desatado la pandemia.

Esta crisis es alarmante, en parte porque tiene características nuevas y desconocidas. Es una emergencia sanitaria global.

Sin embargo, la parte más preocupante de la pandemia no es nueva. La COVID-19 ha evidenciado las profundas desigualdades ya existentes.

Si bien la pandemia nos afecta a todos, no a todos nos afecta por igual. Tenemos que enfocar la atención de la colectividad en la pobreza y la desigualdad.

Si antes algunos escogían ignorarlas, ahora es imposible no reconocerlas en su cruda realidad.

Tengamos algo claro. El mundo post pandemia seguirá con los mismos problemas que enfrentamos ahora, pero en condiciones más extremas.

Solo tendremos un mundo post pandemia distinto si desde ahora, aún en medio de esta batalla, mientras tomamos medidas de mitigación, nos ocupamos también de sentar las bases para resolver estos problemas, para generar transformaciones estructurales profundas.

Si aprendemos correctamente las lecciones que nos deja esta crisis, podremos lograr el consenso social que nos permita acelerar las reformas necesarias para alcanzar una sociedad próspera, pero sobre todo justa y más solidaria.

Señoras y señores,

Una de las principales lecciones aprendidas en esta pandemia, por ejemplo, es la importancia de apostar por la ciencia, la tecnología y la innovación para proveer soluciones que nos permitan ir cerrando las brechas sociales existentes.

Las circunstancias creadas por la pandemia hicieron posible la rápida implementación de sistemas innovadores. Se han acelerado, como nunca antes, los procesos de aprendizaje, generando una mayor rentabilidad social de la inversión del Estado en innovación.

Esto es especialmente cierto en la economía digital, se refleja en la migración hacia modalidades como el teletrabajo o en el consumo de productos y servicios a través de aplicaciones en línea con entregas por mensajería.

Se ve también en la aplicación de plataformas educativas digitales de primer mundo, que ahora estamos utilizando en algunas de nuestras escuelas públicas o en el caso de la práctica de la telemedicina, que permite al ciudadano en áreas remotas beneficiarse con la atención de médicos especialistas que están a cientos de kilómetros de distancia.

Señoras y señores,

Una de las secuelas graves de esta crisis sanitaria ha sido el incremento en los índices de desempleo, pero aquí también se genera una oportunidad importante para que en nuestras economías, basadas mayoritariamente en la informalidad, se sienten las bases y se realicen los cambios necesarios en las políticas públicas para construir el futuro que queremos, el cual tendrá como centro el emprendimiento y la formalización del empleo.

En un mundo post COVID-19, la prosperidad compartida puede ser el resultado de una visión común de solidaridad global.

La más importante lección que nos deja la pandemia es trabajar juntos en los problemas que afectan a toda la humanidad. Sin duda, somos más fuertes unidos que divididos.

Recordemos que, después de la Segunda Guerra Mundial, fue la necesidad de sobrevivir, reconstruir las economías y evitar el flagelo de un nuevo conflicto bélico, lo que unió a los países para generar un nuevo orden internacional.

La pandemia ha producido nuevamente esa solidaridad de facto. Hemos visto como, a través de acciones concretas de los países, se ha movilizado la cooperación internacional. Por ejemplo, científicos de Asia, Europa y América, comparten datos y experiencias.

Señoras y señores,

Panamá, el país con la mejor conectividad marítima y aérea de América Latina y el Caribe, ha hecho lo propio desde su posición como Hub de las Américas, poniendo su infraestructura al servicio del mundo, manteniendo operativas las 144 rutas marítimas y 1,700 puertos servidos por su Canal. Mantuvimos abierto nuestro sistema portuario y aeropuerto, garantizando de esta manera la continuidad de las cadenas logísticas para suministros globales, especialmente de alimentos y medicinas.

Demostramos nuestra solidaridad al brindar asistencia humanitaria y permitir el tránsito por el Canal de Panamá de los cruceros Zandaam y Rotterdam afectados por la COVID-19 para que sus pasajeros pudieran ser atendidos a tiempo, evitando una tragedia mayor.

Hemos puesto nuestra infraestructura al servicio de la región, haciendo posible que, a través del Centro Logístico Regional, el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas y la Cruz Roja Internacional, se distribuyera asistencia humanitaria de insumos, medicamentos y equipos médicos a más de 30 países.

Solamente unidos todos los países, con solidaridad y cooperación, podremos salir adelante.

Si la comunidad internacional falla en responder ahora, de una manera decisiva, la Agenda 2030 de las Naciones Unidas corre el riesgo de ser fatalmente descarrilada.

Un nuevo orden multilateral implica un compromiso real de cada uno de nuestros países de llevar a cabo acciones concretas, basadas en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y que lo que se acuerde aquí, en este foro, se cumpla en casa.

Señoras y señores,

Nuestro planeta ha sido herido con dureza extrema.

La pandemia ha sepultado en el dolor a millones de seres humanos. Hemos estado en una batalla diaria, sin tregua, confinados por lo invisible y lo incierto, de frente, sin rendirnos.

Hemos perdido abuelos, padres e hijos en el duelo mortal contra el virus. Han caído enfermeras, médicos, trabajadores de la salud. Confiamos en que la vacuna está cerca y que podremos detener este mal que nadie ha deseado.

Nos vamos a recuperar. Los gobiernos y líderes del mundo tenemos la obligación de reconocer errores, estar preparados, que nuestros sistemas de salud puedan enfrentar crisis como la que ahora vivimos.

Podemos y debemos ayudarnos entre nosotros, pero de este horror tenemos que aprender que, más que reconstruir, tenemos que edificar una nueva sociedad, más solidaria, más equitativa, más justa.

Entre todos, unidas las naciones, construiremos el futuro que queremos. No nos equivoquemos, la acción multilateral es el camino correcto.

Muchas gracias,

# Anexo XIV

## Discurso del Presidente de Mongolia, Sr. Battulga Khaltmaa

[Original: mongol; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente,

Secretario General,

Distinguidos delegados,

Señoras y señores:

Deseo felicitarlo sinceramente, Sr. Presidente, por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en este período de sesiones. Puede usted contar con el pleno apoyo y la cooperación de mi delegación en el desempeño de sus elevadas responsabilidades.

Este año, los Estados Miembros celebran con orgullo el 75º aniversario de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas son la estructura óptima de cooperación multilateral. Por cierto, fue un gran logro que las naciones del mundo se unieran en el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, decididas a resolver sus discrepancias y a superar los obstáculos mediante las negociaciones y la cooperación.

El progreso y el desarrollo trajeron aparejados desafíos complejos e ingentes. Nuestra responsabilidad de abordarlos y superarlos también ha aumentado. El ejemplo más claro de ello es el actual septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que se celebra en el contexto de la lucha mundial contra la pandemia de COVID-19.

En el mundo interdependiente de hoy, las enfermedades infecciosas se propagan de modo exponencial y afectan adversamente la economía, el bienestar social, las causas humanitarias, la seguridad y los derechos humanos.

El hecho de que la pandemia haya tomado por sorpresa a la humanidad y la haya arrasado en pleno siglo XXI, a pesar de los grandes avances de la ciencia médica, es una gran lección y una advertencia. En esta época de penurias, el multilateralismo ha cobrado una función aún más importante. Se necesitan con urgencia respuestas vinculadas entre sí, inclusivas y oportunas, basadas en la unidad y la cooperación.

No tenemos duda alguna de que cuando se obtenga una vacuna contra la COVID-19 que sea segura y eficaz, el sistema de las Naciones Unidas y sus organizaciones desempeñarán un papel importante para asegurar un acceso equitativo a la vacuna para los países en desarrollo y los países menos adelantados, así como los grupos vulnerables, a saber, los niños, las mujeres, los ancianos y los pueblos indígenas.

Exhortamos a las organizaciones financieras internacionales y a los países desarrollados a que continúen prestando apoyo y asistencia a los países en desarrollo con pocos recursos y sistemas de protección social deficientes para lograr la recuperación económica y luchar contra esta pandemia mortífera.

Sr. Presidente:

Este año se inició la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, es también el año en que, en todo el mundo, se han impuesto restricciones y cuarentenas debido a la COVID-19, y la pandemia no solo ha agravado los desafíos existentes, sino que también ha hecho retroceder algunos de los avances alcanzados con tanto esfuerzo desde 2015. Así pues, todos los Gobiernos deben

actuar con determinación para luchar contra la pandemia, redoblar sus esfuerzos para alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y cumplir sus responsabilidades de una manera más innovadora y flexible.

Como fruto de una estrategia de contención oportuna y la movilización de todos los recursos posibles, teniendo en cuenta al mismo tiempo las lecciones aprendidas de otros países, Mongolia no ha tenido hasta ahora ninguna transmisión local ni ninguna muerte relacionada con la pandemia.

La pandemia, el cambio climático y otras amenazas que han hecho saltar las alarmas en todo el mundo siguen recordando a la humanidad la necesidad imperiosa de cuidar la Tierra y vivir en armonía con la naturaleza. La tradición de atesorar, valorar y proteger la Tierra se encuentra profundamente arraigada en el modo de vida nómada y la identidad nacional de los mongoles.

La interdependencia entre los seres humanos y el mundo natural es un fundamento de la existencia humana. Hemos hecho todo lo posible hasta ahora para no doblegarnos ante las abrumadoras fuerzas de la naturaleza. Sin embargo, nuestra lucha no consistía en adaptarnos a la naturaleza, sino en vencerla. Día a día nos damos cuenta de que la lucha para ganar es lo que está causando la derrota, mientras que la lucha en búsqueda de la armonía es la base de nuestra existencia.

El hecho de que Mongolia sea uno de los pocos países sin transmisión local de la COVID-19 se debe a nuestra tradición de siglos de vivir en armonía con la naturaleza. Debemos poner en común nuestra inteligencia y nuestras fuerzas para vivir en armonía con la naturaleza, en lugar de dominarla con la ayuda del progreso tecnológico.

De hecho, las naciones de todo el mundo tienen el deber con las generaciones futuras de proteger la Tierra y velar por que cada persona lleve una vida respetuosa con el medio ambiente.

Sr. Presidente:

Durante los últimos 75 años, las Naciones Unidas han cumplido su responsabilidad de unir a las naciones del mundo bajo un mismo techo y dirigirlas hacia el crecimiento y el desarrollo. Sin embargo, para que las Naciones Unidas puedan estar a la altura de los nuevos desafíos que plantean las relaciones internacionales, es absolutamente indispensable que estén más en sintonía con un entorno cambiante, mejoren su labor y modifiquen sus métodos de trabajo. Deben adoptar medidas aún más innovadoras y audaces con ese fin.

¡Unamos esfuerzos para crear unas Naciones Unidas revitalizadas y para crecer juntos por el bien de la Madre Tierra y la paz y la prosperidad de toda la humanidad!

Gracias por su atención.

# Anexo XV

## Discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. David Kabua

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Excelencias,

Tengo el honor de traer los cálidos saludos de *iakwe* desde la República de las Islas Marshall. Encontramos al mundo en una crisis sin precedentes —siendo testigos no solo de una pandemia aterradora y las consecuencias económicas que la acompañan, sino también de profundas fracturas en la cooperación internacional fundamental.

Ahora que todos reflexionamos sobre el 75º aniversario de las Naciones Unidas, debemos darnos cuenta de que si continuamos actuando como de costumbre corremos el riesgo de seguir sin hacer nada cuando el mundo necesita lo contrario.

Sin un liderazgo más fuerte, las consecuencias para la responsabilidad compartida serán catastróficas, ya se trate de la crisis financiera, la salud pública, las tensiones en materia de seguridad o el cambio climático. Como pequeño Estado insular en desarrollo, a menudo podemos ver las amenazas antes o con mayor claridad que las naciones asociadas más grandes, y en el Pacífico podemos recordar fácilmente la historia más profunda de la Segunda Guerra Mundial y las razones por las que justamente se fundaron las Naciones Unidas. Sin embargo, para estar a la altura de los desafíos actuales, las Naciones Unidas deben mejorar su pertinencia política y estar verdaderamente, tanto de palabra como de obra, en condiciones idóneas para cumplir su cometido.

Sr. Presidente:

La República de las Islas Marshall sigue siendo uno de los pocos países del mundo que no tiene un solo caso confirmado de COVID-19. Al igual que algunos de nuestros vecinos, adoptamos medidas tempranas que evitaron la exposición de nuestra población vulnerable, pero que nos han dejado en un profundo aislamiento. Los numerosos ciudadanos de nuestro país que viven en el extranjero se han visto expuestos a graves brotes. Y al estar nuestras fronteras prácticamente cerradas, hemos sufrido al ver a amigos y familiares expuestos al peligro y al dolor. No solo en nuestra propia población, sino en todo el mundo, todas las comunidades se enfrentan a graves desafíos, y un aspecto esencial de la humanidad es que ninguno de nosotros se libra del sufrimiento.

El Foro de las Islas del Pacífico y muchos asociados multilaterales y bilaterales clave ya han prestado una asistencia importante para reforzar nuestra capacidad de atención médica a fin de hacer frente a los brotes. Sin embargo, seguimos en una crisis económica grave y creciente: como uno de los puertos atuneros más concurridos del mundo, nuestra economía depende en gran medida —y de manera singular— de la pesca. Las mismas medidas contra la COVID-19 que mantienen a nuestra población segura también están teniendo un efecto negativo en nuestras fuentes de ingresos. Somos frágiles, y los recortes nos están haciendo retroceder en nuestro desarrollo básico, en el mismo momento en que deberíamos avanzar. Resulta vital que el sistema internacional refuerce los enfoques que reconocen las estrategias de recuperación económica adaptadas específicamente a las islas. Nos sumamos a muchos otros países que tratan de “reconstruir para mejorar” con una capacidad de resiliencia ecológica a través de una serie de enfoques sostenibles en beneficio de los sectores sociales clave y del medio ambiente, medidas que ya estamos adoptando; pero también me preocupa cada vez más que, sin un aumento claro del liderazgo y la cooperación multilateral, de hecho pongamos en peligro la propia perspectiva de reconstruir.

Sr. Presidente:

En estos momentos tan difíciles, la comunidad internacional no puede renunciar a los derechos humanos fundamentales que, independientemente del grado de desarrollo, siguen siendo universales. Como nuevo miembro del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra, nos sentimos frustrados por la brecha que existe entre los ideales y las realidades. Si bien sigue habiendo una lista cada vez más larga de agentes malos que pueden estar muy lejos de los enfoques facilitadores, el Consejo también debe seguir fortaleciendo su capacidad de escuchar atentamente a las naciones vulnerables que buscan de buena fe la reforma y el progreso. Sabemos por nuestra propia historia y experiencia las trágicas consecuencias que pueden darse cuando no se escucha la voz de los más vulnerables, o cuando la política nubla la clara realidad. A las Islas Marshall les preocupa en particular que no todo el mundo rinda cuentas plenamente de las obligaciones en materia de derechos humanos y de las violaciones sistemáticas, incluidas las de las grandes Potencias.

Mientras que las iniciativas de las Naciones Unidas para abordar eficazmente los derechos humanos deben fortalecerse en forma continua, consideramos inaceptables los persistentes esfuerzos por reescribir la dignidad humana básica mediante un supuesto lenguaje “beneficioso para todos” que devalúa los derechos individuales. Aunque seamos una minoría, no guardaremos silencio sobre este asunto.

Sr. Presidente:

Reafirmamos la Declaración de BOE de 2019 del Foro de las Islas del Pacífico, que establece un camino contemporáneo para la seguridad regional. Es vital que, como pequeños Estados insulares en desarrollo, trabajemos con asociados democráticos para mantener y reforzar nuestra seguridad como naciones verdaderamente independientes y no sujetas a la influencia de las grandes Potencias. El caso de las Islas Marshall pone de manifiesto la complejidad del entorno de seguridad en nuestra región del Pacífico y la necesidad de prestar más atención a los factores de seguridad emergentes y transversales en los Estados frágiles, incluido el cambio climático. Queremos subrayar la necesidad urgente de realizar esfuerzos tangibles y basados en textos para la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Las Islas Marshall, en sentido amplio, son una nación cuyo territorio es océano en más del 99 %. Nos sumamos a nuestras naciones hermanas del Pacífico para desarrollar nuestras funciones culturales tradicionales como administradoras del océano. Aunque los pequeños Estados insulares en desarrollo tienen un papel especial en los debates sobre los océanos, es necesaria una respuesta mundial más amplia para garantizar que nuestros jóvenes y las futuras generaciones se beneficien de océanos saludables. Las islas del Pacífico han asumido un papel de liderazgo en la labor encaminada a una pesca del atún más sostenible, que garantice también los derechos humanos y sea una fuente clave de seguridad alimentaria mundial. Sin embargo, también en este caso son necesarios un mayor liderazgo internacional y un mayor compromiso político. El medio de subsistencia económica del Pacífico es realmente la pesca, e instamos a que las fuentes de financiación mundiales apliquen estrategias de desarrollo pesquero más sólidas y específicas, como medio de lograr una economía futura sostenible y verdaderamente segura. Esto es lo que pretendemos como “Pacífico azul”. En este contexto, también pedimos e instamos a la comunidad internacional a que forme un frente más coordinado, a través de una plataforma de las Naciones Unidas, para combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada y las actividades conexas.

Esperamos con interés que se vuelva a programar una Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Océanos en Portugal, así como la conferencia Nuestros Océanos en Palau a fines de este año.

Sr. Presidente:

El cambio climático es la mayor amenaza para los pueblos del Pacífico, incluidos los países con atolones bajos, como las Islas Marshall. La reducción de las emisiones ahora está en el centro del Acuerdo de París. No obstante, las palabras vinculantes no son suficientes: el cambio no vendrá solo de las palabras.

El cambio depende de que mis colegas miembros de las Naciones Unidas, especialmente los principales emisores, presenten este año unas ambiciosas Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional. Depende de que todos aprovechemos la oportunidad que supone la escala sin precedentes de la recuperación económica para crear un futuro con cero emisiones de carbono. Se basa en la solidaridad y en los recursos para que todos construyamos un futuro mejor. El cambio depende de la protección de los más vulnerables, porque los que están en la primera línea —ya sea el personal sanitario que lucha contra la pandemia o las pequeñas naciones insulares que alertan sobre el cambio climático— son fundamentales para la supervivencia de todos nosotros.

Las pequeñas naciones insulares y las naciones constituidas por atolones, como la mía, no tienen tiempo para promesas que solo existen en papel. La adaptación al cambio climático evitará los peores efectos si el mundo cumple su promesa de 1,5ºC. No obstante, la adaptación también es un objetivo complejo en un momento en el que a menudo tenemos dificultades para cumplir los objetivos básicos, y requiere financiación cuando nuestra economía se tambalea por los efectos de la COVID-19. Hay dos cosas que necesitamos para asegurar nuestro futuro: que el mundo nos ayude a adaptarnos a los cambios que se producirán con un aumento de la temperatura de 1,5 grados, y asegurarnos de que ese sea el límite.

Sr. Presidente:

Como antiguo Estado estratégico en fideicomiso de las Naciones Unidas, las Islas Marshall conocen demasiado bien las consecuencias de la inacción del sistema internacional. Entre 1946 y 1958, se probaron 67 armas nucleares a gran escala en las Islas Marshall, incluidas muchas autorizadas en dos resoluciones de las Naciones Unidas. Este sigue siendo un legado duradero que también es un reto contemporáneo transmitido de una generación a otra como un importante desafío de derechos humanos. Ningún otro pueblo debería tener que soportar nunca las cargas que conocemos como consecuencia de la exposición nuclear.

Seguimos siendo un faro para un mayor esfuerzo internacional encaminado a reducir y eliminar el riesgo nuclear. Se necesitan resultados reales, y no palabrería simbólica, para desentrañar y abordar las situaciones, a menudo complejas, que suelen acompañar al riesgo nuclear. En particular, seguimos alarmados por los recientes acontecimientos en Corea del Norte y pedimos la plena aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Como pequeño Estado insular en desarrollo, las Islas Marshall y nuestros vecinos no dejan de recordar al sistema de las Naciones Unidas y a las naciones asociadas la necesidad de adoptar estrategias basadas en las islas que se ajusten a nuestro carácter verdaderamente único. La aplicación de la Trayectoria de SAMOA para los Pequeños

Estados Insulares en Desarrollo sigue siendo desigual en todo el sistema de las Naciones Unidas, y con demasiada frecuencia nos quedamos con un enfoque único. El año próximo presentaremos nuestro examen nacional voluntario de los progresos realizados hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esperamos que se den pasos firmes, como la reciente adopción de nuestro plan nacional de desarrollo estratégico. Sin embargo, a pesar de nuestra ambición, aún queda mucho por hacer para seguir desarrollando un sistema eficaz de las Naciones Unidas que sea realmente "apto para los fines de las islas".

Sr. Presidente:

El mundo no puede simplemente ignorar a Taiwán, ya que puedo asegurar que existe de hecho, y debemos tener la mente abierta para garantizar que los 23 millones de habitantes de Taiwán no se queden atrás, ni se den por sentadas sus contribuciones humanitarias. Taiwán debe poder participar de forma igualitaria y digna en el sistema de las Naciones Unidas, incluidas la OMS, la OACI y la CMNUCC, así como en las actividades relacionadas con los ODS. El espacio cívico vital de los locales de las Naciones Unidas debería estar abierto para las visitas y la asistencia a reuniones, así como a los medios de comunicación, independientemente de su origen.

Sr. Presidente:

Por cierto, estos son tiempos difíciles y arduos para la cooperación internacional. Las naciones pequeñas y vulnerables no pueden mover el mundo por sí solas. Pero, como naciones pequeñas, a menudo tenemos un papel único en la realización de enfoques creativos y dinámicos. El marco de las Naciones Unidas es vital, y como Estados Miembros no podemos dejar que sigan corriendo el riesgo de ser irrelevantes en el momento en que más se necesitan. El optimismo se mantiene, y la prueba más verdadera del carácter se da en medio de la adversidad. Se necesita una acción urgente por parte de todos para actuar mejor con convicción y compasión. Ninguna nación, grande o pequeña, puede permitirse las consecuencias de un mundo fragmentado.